

EL SEÑOR REINARÁ

CONTENIDO

<i>La Profecía del Monte de los Olivos</i>	<i>2</i>
<i>El tiempo de los Gentiles</i>	<i>10</i>
<i>El futuro de Rusia</i>	<i>18</i>
<i>Babilonia y la Bestia</i>	<i>26</i>
<i>La novia, la esposa del Cordero</i>	<i>33</i>
<i>El Reino milenial de Cristo</i>	<i>43</i>

EL SEÑOR REINARÁ

ARTICULOS SOBRE LA PROFECIA

LA PROFECÍA DEL MONTE DE LOS OLIVOS Mt. 24 & Mt. 25.

Probablemente ningún estudiante de la palabra profética negará la importancia de la profecía que ahora vamos a considerar. Por todas partes ésta es considerada como una de las más comprensivas expresiones que se encuentran en las Escrituras; que, si justamente comprendida, ayudará materialmente a la elucidación de muchas otras partes de la Palabra inspirada. Debe ser evidente a todos que esta profecía cubre una amplia área, dándonos una muy amplia vista de los designios de Dios con la tierra y Su propio pueblo en ella.

Esta profecía, expresada por el Señor Jesús sobre el monte de los Olivos, no puede ser justamente comprendida, excepto el objeto del Espíritu de Dios en el evangelio de Mateo es visto claramente. Mateo difiere de todos los otros evangelistas en el estilo y arreglo de su evangelio. El evidente propósito del Espíritu Santo por medio de él es presentarnos al Señor Jesús como el Mesías de Israel. Los incidentes registrados, la forma de su introducción a la narración, las parábolas mencionadas, como las escrituras del Antiguo Testamento son citadas, todo esto se combina para hacer perfectamente claro que debemos examinar la palabra divina con cuidado. Él es introducido en la escena como el Hijo de David y Abraham (Mt.1), diferente a lo que encontramos en el evangelio de Lucas, donde Su genealogía es trazada desde Adán a Dios (Lc.3).

El evangelio de Mateo es realmente el registro de la prueba de la gran cuestión de si Israel recibiría a su Mesías o no. ¡Ay! La historia es bien conocida a todos. *"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron"* (Jn.1:11). Él no fue bienvenido en Israel, aunque vino entre ellos con las manos llenas de bendiciones. Él fue despreciado, rechazado, y aborrecido como lo predijo el profeta. Por tanto, Él constantemente habló de cambios que serían introducidos. En las siete parábolas de Mt.13: Él desplegó *"los misterios del reino de los cielos"*, mostrando la forma que el reino debía tomar a través del pecado del pueblo escogido. En Mt.16, después de la notable confesión de Simón Pedro, Él fue más lejos, y habló de la iglesia —*"sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del hades no prevalecerán contra ella"*. La puesta a un lado de Israel estaba cerca, y Dios estaba a punto de dar efecto a otros propósitos y planes.

El cap.23 del evangelio de Mateo es extremadamente solemne. Primero, el Señor denunció a los líderes y maestros del pueblo, exponiendo su hipocresía e iniquidad; y después derramó Su aflicción y lamentación por el cegado Israel que sordamente se precipitaba a la ruina, abandonando Sus propias misericordias.

Él amaba a Su pueblo —ellos eran la escogida simiente de Abraham, el amigo de Dios; Él sentía agudamente la posición de ellos "*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!* 23:38 *He aquí vuestra casa os es dejada desierta. 23:39 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor*" (Mt.23:37-39).

La fuerza de estas palabras debe verse en vista a tener una verdadera comprensión de la profecía que sigue. Tres cosas se muestran, o al menos están implicadas en ellas. (1) Su partida a causa de la condición de Israel; (2) La resultante desolación del pueblo y santuario; y (3) Su futura aparición cuando Israel le dé la bienvenida con gozo. Sobre esto está basada la profecía del monte de los Olivos.

Habiendo derramado Su lamentación, el Señor se alejó del templo. Los discípulos atrajeron Su atención a los costosos edificios, y Él les respondió, "*¿Veis todas estas cosas? De cierto, de cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada*". Esto produjo las tres preguntas que encontramos en el v.3: "*Dinos, ¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?*"

Es importante comprender lo que estaba en las mentes de los discípulos cuando ellos presentaron estas preguntas al Señor. Muchos lectores de las Escrituras persisten en considerarlos a ellos como representantes de la iglesia de Dios en esta materia, aceptando todo el resultante consejo como para nuestro propio camino. Pero es claro que los doce no tenían la iglesia en vista entonces. Se admite libremente que ellos vinieron a ser posteriormente parte de esa maravillosa unidad, pero ellos no estaban en tal posición y relaciones con el Señor Jesús sobre el monte de los Olivos. Ellos eran judíos, con mentes llenas con sus prospectos y esperanzas terrenales, fundamentadas sobre las profecías del Antiguo Testamento. Ellos creían firmemente que Jesús era el Mesías de Israel, y contaban con Él para que removiese todas las dificultades del camino y estableciese Su trono en Sion. Esto estaba más o menos en sus pensamientos a través de todo su compañerismo con Él, aún más allá de la muerte y la resurrección (Mt.20:21; Lc.24:21 y Hech.1:6). De allí sus preguntas. Si Jerusalén y el templo serían destruidos, ¿Dónde estaría el reino prometido? Y si el Señor estaba realmente yéndose antes de establecer el reino en gloria, ¿Cuándo retornaría?

Éstas, más allá de disputa eran sus dificultades. La profecía sobre el monte de los Olivos estaba designada por el Señor para responder a estas cuestiones. De este modo Israel está en vista a través de todo, como lo veremos aún más claramente cuando procedamos en nuestro examen de esto.

En este punto el lector debiese considerar la diferencia entre Mt.24 y el capítulo paralelo en el evangelio de Lucas (Lc.21). Ésta es una de las más

sorprendentes pruebas de la inspiración del Espíritu de la palabra de Dios. Ambos evangelistas registran la profecía del Señor, pero Mateo fue guiado a detenerse sobre las respuestas del Señor a las segunda y tercera preguntas, relativas al tiempo del fin, mientras Lucas da prominencia a la primera pregunta con su respuesta.

Es importante observar esto cuidadosamente. El hombre no habría ordenado de esta forma las materias. Pero Dios, y no el hombre, es el verdadero Autor de las Escrituras, y ha tenido diferentes designios al usar estos variados vasos, ya sea comprendidos por ellos o no. De esta forma Lucas se detiene sobre la destrucción de Jerusalén y el templo, diciendo muy poco realmente acerca de las pruebas y aflicciones al fin de la edad. Debiese notarse que el periodo cristiano viene entre Lc.21:24 y 25 como un intervalo de tiempo no definido.

Ahora consideremos brevemente Mt.24 y 25. La profecía naturalmente se divide a sí misma de este modo:

Parte 1. Mt. 24:4-14

Parte 2. Mt. 24:15-31

Parte 3. Mt. 24: 32-25:30

Parte 4. Mt. 25:31-46.

Parte 1. Es general. El Señor describe las circunstancias generales de Sus siervos hasta el fin de la edad. Lo que sigue es, en cierto sentido, la expansión de estos versículos. El mismo principio se observa en Apoc.11:15-18. Allí tenemos la aparición de Cristo con todos sus resultados, pasando a través del reino al tiempo del juicio de los muertos. Todo el resto del libro de Apocalipsis se resume realmente en estas pocas palabras. Así es en Mt. 24:4-14. Los siervos de Cristo deben estar preparados para hacer frente a los engañadores, para tumultos en el mundo, y para la persecución por causa de Su nombre. Todo esto es tratado más extensamente en la profecía de Marcos. Su tema especial es Cristo como el Siervo de Dios; por tanto, todo lo que tiene que ver con el servicio tiene un amplio lugar en su evangelio.

Estos consejos son indudablemente de valor para aquellos que sirven al Señor Jesús durante el tiempo presente, pero en su estricta aplicación, esto son para los testigos de la crisis de los últimos días. "El evangelio del reino" será su gran tema. Esto traerá sobre ellos ciertamente sufrimiento y rechazo, pero aquellos que perseveren hasta el fin, hasta que aparezca el Hijo del hombre, serán libertados y recompensados por Él.

Parte 2. Entra en más detalles. En el v.15 leemos, "*por tanto cuando veáis la abominación desoladora*". Ésta es una muy clara marca, que no deja duda en cuanto a la escena de las aflicciones descritas. Ésta será establecida en el "lugar santo". ¿Dónde en toda la tierra Dios reconoce un tal lugar, sino en Jerusalén?

¿Cuándo en el pasado un ídolo (abominación) fue establecido allí? Jerusalén y el templo fueron destruidos unos pocos años después que estas palabras del Señor fueron expresadas, y desde entonces el templo nunca ha sido restaurado. Pero claramente éste será edificado nuevamente, y las palabras del Señor no significan nada menos que un serio intento por introducir la idolatría allí.

¿Cómo será esto? Podría preguntar alguno. La palabra de Dios responde claramente a esta pregunta. Un Cristo falso en los últimos días será bienvenido por el pueblo judío, como el Señor solemnemente les advirtió en Jn.5:43; él aparentemente encontrará a un número de ellos en su tierra, con su templo y ritual restaurado (Apoc.11:1-2); él se presentará a ellos, y será recibido. Todo irá bien por un tiempo, pero en debido curso, él manifestará su verdadero carácter y designios. Respaldado por el nuevo poder del occidente, él detendrá el sacrificio diario, y establecerá un ídolo en el santuario, y aun se sentará allí como Dios (Dn.12:11 y 2ª Tes.2:4). Entonces comenzará un reino de terror para los piadosos. En ese mismo momento Satanás será expulsado del cielo, y vendrá a la tierra lleno con gran ira sabiendo que le queda poco tiempo (Apoc.12:7-12).

Los consejos del Señor ahora ante nosotros se refieren a este solemne periodo. Los piadosos deben huir, no deteniéndose ni siquiera para volver por su ropa. Las montañas de Judea deben ser el lugar para ocultarse, su Zoar. Tan compasivo es el Señor para ellos en su prueba, que les manda a orar para que su huida no sea en invierno, ni en sábado. Cualquiera de estas cosas sería muy serio para ellos. Una huida en invierno, sin tiempo para tomar una capa, estaría acompañada con muchos sufrimientos, por una parte; y por la otra un judío escrupuloso estaría en un serio dilema si la señal fuese dada en un sábado. Pero éstas son señales judías, más allá de toda duda. ¿Qué tiene la iglesia de Dios que hacer con los montes de Judea, o el sábado? Todo esto es seguido por la gran tribulación, ya considerada en estos artículos. Tan violento será el ataque del enemigo, que si no fuese por la intervención divina, ninguna carne sería salva. ¡Qué confortante es para los santos sufrientes saber que Dios tiene las riendas!

Los fugitivos deben estar en guarda contra los engaños en sus horas de angustia. Si frustrados en sus propósitos por su huida, Satanás planeará otros engaños, y tratará de persuadirlos de que su anhelado Libertador ha llegado en ese mismo momento. Los santos deben velar contra esto. Sus agonizantes corazones estarán anhelando que Cristo aparezca de acuerdo con el testimonio de los profetas. El carácter de su esperanza, en contraste con aquella de los cristianos, los expone a la trampa. Mientras los cristianos esperan a Cristo descendiendo en los aires, los judíos esperan verlo viniendo a la tierra. ¡Qué fácilmente, por tanto, podrían estos perplejos judíos, ser engañados! Ellos no deben dar oídos a tales reportes. Estos provienen de la serpiente. Cuando el Señor Jesús realmente venga, no necesitarán ser informados del hecho, porque como el relámpago Él se manifestará a Israel, y todo ojo le verá. "El cuerpo muerto" ayuda establecer la escena de estas aflicciones (Mt. 24:28). Éste es Israel (Isa.24:19 y Ezeq.37:11); las águilas serán sus muchos enemigos.

La aparición del Señor estará acompañada por solemnes señales en los cielos y la tierra, sol, luna, y estrellas serán afectadas. *"Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria"* (v.30). Ésta no es Su venida como Esposo por la iglesia, sino Su manifestación pública con Sus santos, como Col.3:4 lo dice. Todos quienes han sido previamente tomados arriba vendrán con Él en el solemne día del cual estamos hablando. Ésta será la prueba del Padre al mundo, que Él nos ama como ama a Su Hijo (Jn.17:23).

La gran trompeta es entonces tocada, y los ángeles son empleados para reunir a los elegidos de Dios. ¿Quiénes son estos? Las diez tribus de Israel, creo. Las dos tribus son los únicos sufrientes en la tierra al final; las diez tribus serán traídas a casa a la aparición del Señor. Isa.27:1-2,13, hablan de esta reunión. Las siguientes escrituras hablan de ellos como los elegidos de Dios, y como Sus santos, Isa.65:9-22 y Sal.1:5. En este punto de la profecía, el Señor deja el sujeto principal, y se vuelve a un extenso paréntesis, retomando el hilo nuevamente en Mt.25:31.-

Parte 3. Es, como se ha notado, un paréntesis, extendiéndose desde Mt.24:32 al 25:30. Éste consiste en seis parábolas, que contienen instrucciones y advertencias morales. Pero éstas evidentemente se dividen en dos grupos de tres cada uno. Primero tenemos tres parábolas que tratan de manera sorprendente de las circunstancias del remanente piadoso de judíos: (1) la higuera; (2) los días de Noé; y (3) el ladrón en la noche. La higuera (v.32-35) es el bien conocido símbolo de la nación judía (Mt.21:18-20). Cuando los eventos descritos en este capítulo se vean, los piadosos deben comprender que el Mesías está cerca. Algunos encuentran dificultad en las palabras, *"esta generación no pasará, hasta que todas estas cosas sean cumplidas"* (v.34), y suponen que el Señor piensa que todo debía ser cumplido dentro del tiempo de vida de aquellos que entonces lo escuchaban. Esto ha guiado a algunos a interpretar este capítulo como refiriéndose a la destrucción de Jerusalén, que ha tenido el efecto de arrojarlos completamente fuera del camino; "generación" se usa aquí en un sentido moral, como en Sal.12:6-7, y simplemente significa que los incrédulos, el pueblo judío, no dejará de existir hasta que todas estas palabras sean cumplidas en ellos. Compare también Mt.12:43-45. Entonces su existencia entre nosotros hasta esta hora, a pesar de todas sus vicisitudes y sufrimientos.

Los días de Noé (v.36-42) son eminentemente parabólicos en conexión con los judíos. Este patriarca no fue trasladado al cielo antes de que el juicio cayera (como Enoc), sino que fue dejado para pasar a través de éste, aunque preservado por Dios. De esta forma será con el remanente judío. Ellos estarán aquí, como los escogidos de Dios, en medio de un mundo corrupto y apostata. Cuando el Señor Jesús aparezca, habrá un juicio discriminativo en Israel; algunos serán cortados en ira, otros dejados para la bendición del reino.

El ladrón en la noche (v.43-44) sigue, mostrando la necesidad de vigilancia.

Ésta es la forma de la venida del Señor en conexión con los impíos, no Su descenso por la iglesia (1ª Tes.5:1-10). Estas parábolas terminan con, "*por tanto estad preparados: porque el Hijo del hombre vendrá cuando no penséis*".

Las parábolas que siguen presentan una línea de instrucción completamente diferente. El siervo fiel y malo (Mt.24:45-51) nos presenta un cuadro de la cristiandad más bien que de algo en el judaísmo. Desde este punto, hasta que alcanzamos Mt.25:31, toda referencia "al Hijo del hombre" es abandonada, la inserción de las palabras en Mt. 25:13 es un error, probablemente muchos lectores de la Biblia están conscientes de esto. La parábola de los siervos nos habla de servicio entre la casa de Dios. Los talentos muestran un carácter de servicio más amplio, pero el Señor Jesús comienza con esto. ¿No muestra esto que Él valora grandemente el cuidado concedido a los Suyos en Su ausencia? Muchos en este día hablan y actúan como si el evangelio fuese todo. Esto es perder el pensamiento de Dios seriamente. El evangelio es muy importante, sin duda, y tiene un muy amplio lugar en el corazón divino; pero Dios quiere que los Suyos sean alimentados y cuidados. Esto es lo que tenemos en la primera de la segunda serie de parábolas en forma de paréntesis. Los que han servido bien en Su casa serán recompensados a Su retorno; pero los siervos malos que han servido mal serán solemnemente juzgados. ¡Qué correcto retrato de lo que ha ocurrido en la cristiandad! Cuando la esperanza sea abandonada y los hombres comiencen a decir, "*mi señor tarda en venir*", toda clase de males entrarán, para el deshonor del Señor. Líderes y guiados descenderán al mundo, y un oscuro reino de dominio sacerdotal y tiranía seguirá, en triste acuerdo con las palabras del Señor en este lugar.

La parábola de las diez vírgenes (Mt.25:1-13) sigue muy adecuadamente. Si la parábola de los siervos muestra como los líderes han actuado durante la ausencia del Señor en el cielo, ésta revela como la multitud de profesantes se ha alejado del Señor. El número es expresivo, "diez" nos habla de responsabilidad humana. El hombre, como una criatura responsable, ya sea en Israel, la iglesia o en otra parte. Ésta es la humillante historia, dondequiera que nos volvemos a la palabra de Dios.

El cuadro aquí es muy sorprendente, aun así, simple. "*El reino de los cielos*" durante el tiempo presente es la esfera de la profesión cristiana. Después, el reino tomará una forma diferente, y será la escena del despliegue de la gloria terrenal de Cristo. Los cristianos profesantes, entonces, son asemejados a vírgenes, que salieron, con lámparas en sus manos para encontrar al esposo. Éste fue el fundamento que fue tomado al principio. Aquellos que han llevado el nombre de Cristo han estado aparte del mundo como perteneciendo a Cristo, y han esperado Su retorno del cielo. ¡Mucha aflicción y vergüenza habría sido evitada si esta posición y carácter hubiese sido mantenida! "*pero tardándose el esposo, todas cabecearon y se durmieron*" (v.5). No sólo las insensatas —los profesantes nominales— sino también las prudentes, que poseían el aceite del Espíritu Santo. Esto es tristemente verdadero. Porque durante muchos secos

siglos la esperanza de la iglesia fue pérdida completamente de vista. Examínense las obras de los escritores de los tiempos post-apostólicos, y se encontrará que todos perdieron la distinción de la esperanza cristiana, mezclándola con la venida del Señor para juzgar al mundo al final.

Burton en sus "lectures on Ecclesiastical History" habla de Papias (163 D.C.) como sosteniendo algunas opiniones peculiares; "él creía que, previo al juicio final, habría una resurrección de justos, que reinarían con Cristo sobre la tierra por mil años. Eusebio, quien nos da a conocer este hecho, es probablemente justo cuando dice que Papias interpretó mal las declaraciones apostólicas, y sus expresiones figurativas". Esto es suficiente para mostrar como la multitud había declinado. En las ideas de Papias, discernimos los restos de la verdad concerniente a la venida del Señor, que para aquellos de sus tiempos eran opiniones peculiares, ¡Y esto menos de cien años después de la partida de Pablo!

Pero el Señor no permitiría que los suyos permaneciesen en esta condición hasta Su venida; de modo que leemos del clamor de medianoche, "*he aquí el esposo viene, salid a recibirle*". Esto indudablemente tuvo lugar al comienzo del presente siglo, cuando el Espíritu de Dios atrajo la atención a muchas de algunas de las verdades de la Escritura por largo tiempo olvidadas, y entre ellas la verdadera esperanza de la iglesia de Dios. ¡Qué conmoción causó esto! ¡Qué puesta a un lado de las cosas que eran inconvenientes a Cristo! ¡Qué consagración de corazón a Su preciosa persona y obra! ¡Quisiera Dios que pudiésemos ver la misma frescura y fervor ahora! Examinemos nuestros corazones, amados. El Señor espera un afectuoso deseo por Él mismo —ardientes anhelos por Su venida. Él valora esto más que cualquier cosa que podamos ofrecerle.

La gran separación está viniendo. Las insensatas, con sus lámparas sin aceite, pronto se encontrarán fuera para siempre. El Señor conoce a los que son Suyos. ¿Cómo es con el lector? Su profesión del nombre del Señor puede ser grande, y su reputación religiosa entre los hombres elevada, pero si no existe una fe viva en el Hijo de Dios, Él lo desconocerá en el día que se está acercando. Todos los que han sido limpiados por Su preciosa sangre, y sellados con el Espíritu Santo, serán tomados para estar con Cristo en las bodas del Cordero, y entonces la puerta se cerrará.

Los talentos (Mt.25:14-30) nuevamente nos hablan de servicio durante la ausencia del Señor, pero de un carácter más variado que la parábola del siervo bueno y malo. Aquí Él confía sus bienes a Sus mayordomos, a cada uno de acuerdo con su capacidad. El principio es similar a ese de Efes.4. Allí tenemos los dones del resucitado Cabeza para la edificación y bendición de Sus miembros aquí abajo. Dones y habilidad son cosas distintas. Un hombre puede tener habilidad natural como predicador; y podemos rápidamente comprender al Señor confiándole el don de evangelista, con tal que, por supuesto, las otras cualidades necesarias también estén allí.

Los siervos del Señor deben mantener ante sí el retorno del Señor, cuando todo lo que ellos han hecho será examinado. *"Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos"* (v.19). Esto corresponde con 1ª Cor.3. Allí tenemos a algunos encomendados y recompensados, y otros que han perdido la recompensa; y una tercera clase de siervos, que, siendo malos, son destruidos. El servicio no afecta la salvación de nuestras almas, que está fundamentada sobre la obra cumplida de Cristo; pero esto afectará materialmente nuestra recompensa al retorno del Señor, y nuestro lugar en Su reino milenial.

El Señor en gracia nota todo lo bueno de Sus santos. Cada pequeño acto de amante servicio es fielmente registrado por Él. Es dulce observar que Él dijo las mismas palabras a uno que había negociado bien con sus dos talentos, como a aquel que había hecho bien con sus cinco talentos. La medida y capacidad son diferentes, pero cada uno fue fiel con lo que tuvo, que es todo lo que el Señor espera de alguno de nosotros. Pero ¿Estamos haciendo lo mejor que podemos para Él?

El siervo malo es echado a las tinieblas de afuera. Su hipócrita excusa delata claramente que él nunca conoció al Señor. ¿Alguno que haya probado Su amor y gracia lo llamaría 'hombre duro'? Ciertamente que no. El destino del falso siervo es cierto. Con todos sus privilegios y estatus de religión, él no es del Señor, y es rechazado solemnemente. ¡Qué advertencia para todos los que se atreven a servirle y predicar Su palabra, sin haberle jamás conocido!

Esto nos lleva al final del paréntesis en la profecía del Señor. Ahora sólo consideraremos:

Parte 4. En esta parte, que se extiende de Mt. 25:31-46, sólo podemos ser breves, habiendo entrado en esto extensamente en algunos artículos previos. El hilo de la profecía es vuelto a tomar desde Mt.24:31, donde fue abandonado para introducir las parábolas. Allí tenemos la venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo con poder y gran gloria; aquí tenemos lo que seguirá a ese solemne evento. *"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda"* (Mt.25:31-33). Esta sesión de justicia no es el juicio final de los muertos, sino la investigación por parte del Rey de una materia en particular. ¿Cómo los gentiles han tratado a aquellos que en gracia Él llama "mis hermanos"? Estos son los predicadores judíos del evangelio del reino durante las aflicciones de los últimos días, algunos los tratarán bien, recibiendo su mensaje, y serán librados para gozar de las bendiciones del reino milenial de Cristo; otros, los tratarán mal y con menosprecio y crueldad, para su propio y solemne juicio. Su castigo es eterno, su conducta ha manifestado claramente la enemistad de sus corazones hacia Dios y Cristo; pero los justos pasaran a vida eterna, aunque en una condición terrenal.

Esto nos lleva a la puerta del glorioso reino de Cristo, cuando la edad de la ley, de lugar a la edad del Mesías; y aquí termina esta notable profecía. Conceda el Señor comprensión de ella a cada lector, por causa de Su nombre.

LOS TIEMPOS DE LOS GENTILES

Éste es un término usado por el Señor Jesús para denotar el periodo de supremacía gentil en la tierra (Lc.21:24). Éste cubre todo el periodo desde la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor hasta la gloriosa aparición del Señor Jesús para la libertad del pueblo de Israel y para el establecimiento de Su propio reino milenial.

Fue la parte de Daniel darnos las particularidades. Su libro tiene un lugar único en el volumen inspirado, y es, en consecuencia, de un carácter muy importante. Éste atraviesa un terreno no proseguido por algún otro profeta. Los profetas en general pasan en silencio el tiempo del dominio gentil. Ellos tratan con la conciencia del pueblo en Israel y Judá, en cuanto a su estado moral y el tiempo de su testimonio, y después pasan a la venida de Cristo, cuando todos los propósitos de Dios concerniente a la tierra, retrasados por el fracaso de la simiente escogida, serán plena y gloriosamente cumplidos.

Pero la línea de Daniel es completamente diferente. Él no tuvo palabra directa para el pueblo en cuanto a su estado y prospectos, pero se le confiaron revelaciones en cuanto al período intermedio entre su puesta a un lado y su restauración final en gracia. Su libro tiene dos partes. Daniel 1-6 registra visiones concedidas al monarca pagano, Nabucodonosor, con las interpretaciones de ellas por Daniel, algunas de ellas conectadas con eventos históricos son también añadidas. Daniel 7-12 nos presenta visiones otorgadas al mismo profeta, en donde el mismo terreno es cubierto como en Nabucodonosor, pero en una forma mucho más plena, con referencia especial al pueblo de Dios, la nación de Israel.

Daniel 1 comienza con una solemne declaración de que el rey de Babilonia sitió y tomó Jerusalén, apresando al rey y llevando al pueblo cautivo, y llevándose los utensilios de la casa de Dios a Babilonia. Es muy importante observar esto, ya que nos presenta el fundamento sobre el cual las profecías de Daniel proceden. El trono de David era el trono de Jehová (1ª Crón.29:23), y Jerusalén era la ciudad de Dios, la ciudad del Gran Rey (Sal.48:2 y 8). La intención de Dios desde el principio ha sido administrar la tierra por medio del pueblo de Israel. Ellos son el centro de Sus designios con relación a la tierra. *"Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel"* (Dt.32:8). Aquí aprendemos que la división de la tierra entre los descendientes de Noé, registrada en Gén.10-11, no fue una mera materia de casualidad, sino algo regulado por el Altísimo en vista a Su propósito futuro.

Israel, como hemos dicho, es su centro. Jerusalén es Su divinamente escogido asiento del gobierno, y la casa de David sus administradores terrenales.

Todo esto falló, ¡Ay! Como sucede a todo lo que es confiado a la responsabilidad del hombre. Israel abandonó a Jehová su Dios, y se mostró como un infiel testigo a las naciones que lo rodeaban. La casa de David se alejó de Él —su representante más escogido, Salomón, fue líder en el camino del mal. Dios no puede tomar parte en Su propio deshonor. Israel habiéndose sumergido al nivel de aquellos que lo rodeaban, si no en algunos aspectos, peor que ellos, era entonces imposible para Dios mantenerlos en la elevada posición en la cual los había establecido, especialmente ya que cada fiel testimonio por medio de muchos profetas levantados no fue de valor para ellos. El resultado de todo fue que Jehová derribó el trono que Él mismo había establecido, desterrando a la casa de David y a la nación culpable de la buena tierra, y otorgó el poder supremo, por un tiempo, a los gentiles. Este poder ha sido abusado por sus sostenedores gentiles, como lo hizo Israel anteriormente, pero queda con ellos hasta la venida del Hijo del hombre, a quien pertenece el dominio y la gloria.

Daniel 2 nos presenta la visión concedida a Nabucodonosor. Éste fue un despliegue profético del futuro y un testimonio personal para él, quien era supremo en la tierra. Cada enemigo había sido sometido, y él había alcanzado la cima de la gloria y majestad terrenal. ¿Cómo usaría él este poder y posición? El sueño le fue enviado para que supiera que su posición no había sido alcanzada por la mera habilidad o poder, sino que la mano de Jehová estaba en esto. Entonces él era responsable de actuar como Su mayordomo sobre el trono de la tierra.

No es necesario detenernos sobre la agitación de los pensamientos del rey después de ver la visión, ni en su irrazonable demanda sobre los Caldeos, por medio de lo cual la impotencia de la sabiduría humana fue manifestada. Tampoco hay necesidad de detenernos sobre su decreto tirano, o en el ejercicio del corazón de Daniel ante Dios acerca de este asunto; sino que procederemos directamente a la visión y su interpretación. El profeta dice, *"Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.*

Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra" (Dn.2:31-35).

"Este es el sueño". En esta gran imagen compuesta de cuatro metales, es vista la monarquía gentil como un todo, con sus variadas deterioraciones. Nos

detendremos más adelante sobre los diferentes poderes; y por ahora bastará nombrarlos —Babilonia, Medo-Persa, Grecia y Roma. Ellos son llevados a un fin por el violento golpe de una piedra cortada sin manos, que después vendrá a ser una montaña que llenará toda la tierra.

Algunos han pensado que esta piedra es el evangelio, pero un momento de reflexión convencerá a cualquier lector reflexivo que éste es un error. El evangelio de la gracia de Dios no está designado para destruir y dispersar los reinos de la tierra, sino para salvar almas individualmente en vista a tener parte con el Hijo de Dios en el cielo. El evangelio deja el poder terrenal donde lo encuentra, llamando a aquellos que creen a salir del mundo para ser peregrinos y extranjeros aquí hasta que venga el Señor. La piedra es Cristo, el reino viniendo en poder, y gloria, para derribar todo dominio y autoridad. Dios se ha propuesto poner todas las cosas bajo los pies de Cristo, y darle un reino que gobernará todo (Heb.2:6-8 y Sal.8). Esto será realizado por medio del juicio. Su camino al trono será resistido cuando Él aparezca, para destrucción y ruina de Sus enemigos, y de sus reinos para siempre (Sal.45:3-5; Dn.2:44 y Apoc.19:11-21). Toda la escena entonces será puesta bajo la mano de Aquel a quien Dios puede confiar, diferente a Nabucodonosor, o Salomón con toda su sabiduría y gloria.

Volviéndonos ahora a Dn.7, donde el despliegue de estas materias es más pleno, y con justa y especial referencia al pueblo de Dios. La visión fue concedida al profeta *"en el primer año de Belsasar, rey de Babilonia"*. Es bueno notar esto. A los hombres no les agrada el pensamiento de que Dios conoce el fin desde el comienzo, y es capaz de hablar de las cosas que no son como si fuesen. El poder babilónico no había sido quebrantado, aun así, Dios da a conocer a Su siervo su sucesor en el dominio, prosiguiendo el tema justo hasta la venida del Hijo del hombre.

"Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. 7:3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar" (Dn.7:2-3). Aquí son vistos los diferentes imperios gentiles, no como un todo, como en Dn.2, sino de forma separada. El mar es un emblema de las naciones, los vientos son elementos perturbadores en general. De este modo cada uno de estos imperios se ha levantado de una conmoción de las naciones. Algunos preguntarán, ¿Por qué ellos son mostrados como bestias salvajes? Aprendemos en esta figura su carácter a los ojos de Dios. Las bestias viven para la satisfacción de sus codicias, sin ningún sentido de responsabilidad hacia Dios. La figura es una Babilonia, ni Persia, etc., han gobernado para Dios; amor del poder y ambición de conquista han caracterizado a cada uno de ellos en un mayor o menor grado.

La primera bestia es fácilmente reconocida. Ésta era *"como un león, teniendo alas de águila"*. Éste es el poder de Babilonia. Jeremías 4 alude a esto bajo la figura de un león, y Ezeq.17:3 como un águila. Jer.49:19-22 une las dos figuras. En la visión de Nabucodonosor él fue mostrado como la cabeza de oro.

Éste fue el poder al cual Dios encomendó el dominio después de poner a un lado a Israel y la casa de David. Es un hecho notable que mientras Israel aún era reconocido por Dios, a ningún poder se le permitió alcanzar la supremacía en la tierra. Egipto y Asiria aspiraban a esto y contendían por ello, pero ninguno obtuvo la codiciada posición. Pero cuando llegó el debido tiempo para derribar el trono de David, se le permitió al poder de Babilonia que se estaba levantando, subyugar a los antiguos imperios nombrados, y de este modo llegar a ser suprema entre las naciones. La continuación en esto dependía de la fidelidad a la confianza encomendada por Aquel que gobierna en el reino de los hombres, y da a quien quiere el reino. Babilonia se mostró infiel, y posteriormente fue puesta a un lado. En Dn.7:4 tenemos su humillación mostrada en una sorprendente forma. El profeta veía que sus alas de león le eran arrancadas: *"y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre"*. Otro profeta un tiempo antes había dado los límites de su dominio. Jehová dijo a través de Jeremías, *"Y ahora Yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan. Y todas las naciones le servirán a él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes"*. ¡Qué comprensiva es la palabra de Dios!

El destructor y sucesor de Babilonia le fue mostrado a Daniel como un oso que se levantaba más de un lado, y que tenía tres costillas entre sus dientes (Dn.7:5). Éste es el poder Medo-Persa, el bien conocido captor de la poderosa Babilonia. La figura usada adecuadamente muestra su ferocidad y ambición de conquista. En su desigualdad podemos observar la exactitud del Espíritu de Dios en los detalles de la Escritura. En el próximo capítulo, donde el mismo imperio es expresado por un carnero con dos cuernos, aprendemos que uno era más alto que el otro, y el más alto creció después. (Dn.8:3). Ésta es una referencia al hecho que éste era un poder con dos ramas, y la principal —Persia— era el más joven. De esta forma el Espíritu de Dios toma en cuenta un simple y conocido hecho histórico.

El poder Medo-Persa fue mostrado a Nabucodonosor como pecho y brazos de plata, y pronunciado como "inferior" al suyo propio (Dn.2:39). Esta inferioridad no era en extensión de dominio, sino en el carácter del gobierno. Nabucodonosor era un monarca absoluto —*"A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba"* (Dn.5:19). El poder que lo sucedió estaba más limitado en cuanto a esto, los príncipes, etc., jugaban una parte importante en el gobierno. De este modo Darío se encontró siendo incapaz de salvar a un inocente de la cueva de los leones, aunque deseaba grandemente hacer así. El imperio que siguió —Grecia— era más militar en su carácter, su gobernador estaba, en gran parte, bajo la influencia de sus generales; mientras el imperio romano, era mostrado como hierro en el sueño del rey babilonio, era una extraña mezcla de poder imperial y democracia.

La tercera monarquía apareció ante Daniel como un leopardo que tenía en sus espaldas cuatro alas, y cuatro cabezas (Dn.7:6). Esto, como ya se ha observado, es Grecia. Aquí es importante hacer unos pocos comentarios en cuanto a la interpretación de estas figuras. Se ha afirmado que, en vista a comprender las visiones de Daniel justamente, los estudiantes deben conocer bien los hechos de la historia antigua. ¡También se ha dicho que ésta arroja luz sobre la palabra de Dios! El lector debe guardarse de admitir tales ideas en el pensamiento. La palabra de Dios no necesita composiciones humanas para que arrojen luz sobre ella —ella en sí misma es luz, brillando para la bendición de nuestras almas en medio de las tinieblas. Se admite, por supuesto, que hechos históricos confirman la palabra de Dios cuando sus profecías se han cumplido, pero Dios ha dado Su palabra para que Sus santos puedan conocer Sus pensamientos antes de que las cosas sucedan, y sean patentes a cada uno. Si el estudiante compara la escritura en oración y dependencia del Espíritu Santo, será capaz de comprender su alcance, aun cuando pueda ser muy deficiente en sus pensamientos, en cuanto a muchos de los grandes eventos históricos del pasado.

Pero sigamos con nuestro capítulo. El primero de los poderes gentiles estaba en su curso, aun así, el Espíritu de Dios habla del tercer y aun cuarto poder. ¿Quién podía declarar tales cosas sino Dios mismo, quien conoce el fin desde el principio, y para el cual el tiempo no es nada, y para Él todo es un eterno ahora? De esta forma en Dn.8:21, el poder griego es claramente nombrado el conquistador del poder Medo-Persa. Su rapidez de conquista se muestra por la figura de un leopardo (una de las bestias más veloces), con la adición de cuatro alas de ave para acelerar sus movimientos. Tan rápido fue su progreso, que cuando es mostrado como un macho cabrío en el cap.8:5, se dice, *"he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos"*. En tal forma el Espíritu de Dios toma cuenta de las campañas y victorias de Alejandro el Grande. Después de su muerte, su reino se dividió entre cuatro de sus generales, como leemos *"este tenía cuatro cabezas"*. El gran cuerno del macho cabrío fue quebrado, y en su lugar se levantaron cuatro notables cuernos (Dn.8:8, 22).

La cuarta bestia atrajo particularmente la atención del profeta Daniel. *"Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos"* (Dn.7:7). Este cruel e indescriptible poder es Roma. No necesitamos ir fuera de la esfera de las Escrituras para interpretar esto. En el comienzo del Nuevo Testamento encontramos, no a Babilonia, Persia, o Grecia, como supremos en la tierra, sino a Roma, y bajo su gobierno nació Cristo en el mundo (Lc.2:1 y 3:1).

"Ésta tenía diez cuernos", estos son diez reyes (v.24). Nunca esto ha sido verdadero en el pasado. El imperio romano ha estado bajo un solo gobierno. Es

verdad, que en los últimos días de su supremacía muchos de sus emperadores asociaron a otros consigo en la administración de sus vastos dominios, pero nunca hubo algo parecido a lo descrito en la visión de Daniel. Aquí tenemos diez cuernos —diez reyes, y uno levantándose entre ellos y viniendo a ser su líder y cabeza. ¿Qué prueba esto? Muy ciertamente que este vasto poder, por mucho tiempo disperso y quebrantado, tiene aún una historia delante de sí, porque la Escritura no puede ser rota, y cada una de sus palabras debe cumplirse. Esto es exactamente lo que se revela en Apocalipsis 13:1, Juan vio a una extraña bestia levantándose del mar (el tumulto de las naciones), combinando en sí misma muchas, si no todas, las características de las variadas monarquías gentiles referidas por Daniel. Aprendemos aún más en Apoc.17:8. "*La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será*". Esto explica plenamente la materia. "*La bestia que has visto, era*" —existió en el pasado, "*y no es*". No existe tal poder ahora, pero será reavivado por el poder de Satanás en los últimos días para el cumplimiento de sus malos designios contra Cristo y Sus santos; él tendrá éxito al reunir una vez más los átomos de ese gran poder que ha estado en un estado de disolución desde los días de Honorius.

El cuerno pequeño es su última cabeza. Tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de los ojos del profeta. Esto probablemente significa el comienzo de su gran poder será la sujeción de tres reinos, lo que guía a que los otros siete se unan bajo su presidencia. Esto puede ser juzgado como aconsejable cuando el tiempo llegue a causa del serio crecimiento de los principios democráticos, haciendo casi imposible para los gobernadores mantener restringido a su pueblo. Pero como quiera que esto sea introducido el hecho general es claro, el imperio romano del futuro será una confederación de diez reinos, cada uno gobernado por su propio soberano, pero todos sometidos al cuerno pequeño.

Este personaje no debe confundirse con el anticristo, por una parte, o con el cuerno pequeño de Dn.8:9, por la otra. El anticristo es un líder religioso más bien que un líder político, su poder como reino aparentemente está limitado a la tierra de Israel, donde él será aceptado como el prometido Mesías (Dn.11:36); él estará asociado con el jefe occidental, indudablemente, pero no debe confundirse con él. Apoc.13 muestra la distinción y conexión. El cuerno pequeño de Dn.8 se nos dice claramente que se levanta de una de las cuatro divisiones del imperio de Alejandro, y es idéntico, no tengo duda, con el rey del norte en Dn.11.

La cabeza romana es solemnemente descrita en nuestro capítulo por el Espíritu Santo. "*Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo*" (Dn.7:25). Aquí se nos declaran tres cosas de él.

(1) es un jactancioso blasfemo. Compare Apoc.13:1-6. Habiendo recibido su

trono y autoridad del dragón, él desafía y blasfema contra el Dios del cielo.

(2) es un persecutor, él y su ayudante, el hombre de pecado, tratarán de borrar toda confesión de Dios y Su verdad, y de esta forma vendrá una gran tribulación sin igual, de la que ya hemos hablado en estos artículos.

(3) tratará de destruir el orden y las instituciones judías, que son significadas por "tiempos y leyes". Se le permitirá hacer esto por espacio de tres años y medio, para la penosa aflicción de los piadosos en Israel.

En esta conexión la notable profecía de "las setenta semanas" debiese ser examinada cuidadosamente por el estudiante de la profecía (Dn.9). Sólo tenemos espacio para unas pocas palabras aquí. Éste es el término de la desolación y esclavitud de Israel y Jerusalén, comenzando con el mandato a restaurar y edificar Jerusalén (ver Neh.2), terminando con la bendición final y reconciliación del pueblo. Ésta se divide en tres partes —siete, sesenta y dos, y una. Las siete semanas están ocupadas con la reedificación de Jerusalén, las añadidas sesenta y dos, que hacen 483 años, llevan la profecía hasta la manifestación del Mesías príncipe. ¡Cuán literalmente en cuanto al tiempo esto fue cumplido! Probablemente cada lector de la Biblia lo sabe.

Pero el Mesías no fue recibido, por tanto, leemos, *"después de la semana sesenta y dos se le quitará la vida al Mesías, y no tendrá nada"* (así debería leerse el v.26). Él estaba autorizado a recibir un trono, pero la incredulidad de Su pueblo no permitió que fuera así. En gracia sorprendente Él aceptó la cruz en lugar de eso, donde la fe ve, no sólo la incredulidad y pecado humano, sino también el cumplimiento de la redención. Su alma fue hecha una ofrenda por el pecado, y sobre este fundamento todos los que creen son justificados y perdonados. El corte o muerte del Mesías es seguido en la profecía por la destrucción de la ciudad y del santuario, con guerras y desolaciones hasta el fin.

El lenguaje del versículo es muy preciso, y debiese cuidadosamente notarse. *"El pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario"*. Cada uno sabe que el pueblo en cuestión son los romanos; ellos bajo Tito capturaron y destruyeron a la culpable Jerusalén. "El pueblo" ha venido y hecho su parte; *"el príncipe que ha de venir"*, que se levantará de en medio de ellos, aún no ha aparecido.

Después observamos un quiebre en la profecía, que no es una cosa inusual en las escrituras proféticas. *"Y él confirmará un pacto con muchos por una semana"*. ¿Qué se piensa por eso? Claramente, *"el príncipe que ha de venir"*; y él es el cabeza romano, este mismo pasaje es el testigo de ello. Todo el período desde la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C. Hasta el tiempo del fin es ignorado en este lugar. Las sesenta y nueve semanas han expirado cuando Cristo se presentó en Israel; pero queda la semana setenta, siete años, que deben aún cumplirse. Sus eventos son aquí brevemente puestos ante el profeta, *"a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo*

que está determinado se derrame sobre el desolador". Este pasaje, se reconoce, es difícil, y las traducciones pueden variar, pero he presentado la que nos provee el sentido más simple. No tenemos espacio aquí para discutir el versículo, del cual mucho puede escribirse; pero brevemente el siguiente es su significado. El futuro cabeza de Roma (el cuerno pequeño de Dn.7:8) formará un tratado con la multitud de los judíos retornados; judíos, confirmándolos en sus posesiones y adoración. A la mitad de los siete años él quebrantará su palabra, y en asociación con el falso Cristo en la tierra, suprimirá su adoración. La multitud aceptará esta sustitución de la adoración de "la abominación desoladora" y a causa de esto, Dios permitirá al desolador —el rey del norte— que los castigue, el pueblo judío de este modo continuará sufriendo, bajo el gobierno de Dios, hasta que ellos hayan recibido la medida del castigo divinamente decretado para ellos. Jerusalén es llamada "la desolada". Compare Isa.62:4.

Ahora volvamos a Dn.7 con la luz provista por el cap.9. Hemos visto la blasfemia y crueldad del último cabeza gentil; después vemos su destrucción y juicio. Daniel ve una sesión en los v.9-12; tronos fueron establecidos y el Anciano de Días se sentó en juicio. El resultado es, que el dominio fue quitado de las manos gentiles y dado al Hijo del hombre. *"Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido"* (cap.7:13-14).

¡Qué refrescante es esto después de todo lo que ha pasado ante nosotros! Dios tiene a Uno reservado a quien puede confiar el dominio universal, y que gobernará y actuará para Su gloria. La casa de David ha fallado, los gentiles han fallado; esta bendita Persona nunca puede fallar. Él se sienta a la diestra de Dios ahora, y la fe lo contempla allí coronado con gloria y honor; pronto Él tendrá todas las cosas puestas bajo Sus pies (Heb.2:6-9). Cuando Él aparezca en poder y gloria, la última cabeza de los gentiles será confinada al lago de fuego, en compañía del hombre de pecado (Dn.7:11 y Apoc.19:20). Bien podía decir el apóstol, *"¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!"* Heb.10:31.

El reino de Cristo llenará toda la tierra. Nabucodonosor vio esto bajo la figura de una piedra cortada sin manos que vino a ser una gran montaña, que llenó toda la tierra, después de destruir todos los poderes adversos (Dn.2:35). En este gobierno los santos estarán asociados, y también en Su juicio. *"Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino"* (Dn.7:22). ¡Qué privilegio y dignidad para los que creen en Su nombre! Aun así ¡Cuán inclinados somos a olvidar esto, y a sumergirnos a un nivel humano! Los corintios son una triste prueba de esto. Olvidando el hecho que los santos han de reinar con Cristo, ellos habían aceptado la comodidad y honor en el mundo actual; pasando por alto que los santos un día juzgarán al mundo, ¡Ellos se estaban acusando los unos a los otros en las cortes

del mundo para ser examinados por los injustos! (1ª Cor.4:8 y 6:1-3). Ésta es una solemne advertencia para nuestras almas, de esto podemos estar seguros.

En vista de la cercanía del reino, y de nuestro lugar en éste asociados con el Señor Jesús, nuestro Dios desea que sigamos humildemente los pasos de Su amado Hijo, aceptando la cruz, y permitiendo al mundo seguir. El camino de Cristo al trono fue a través de la cruz; Dios no tiene otro camino para Sus santos.

Apresura, Señor, el glorioso tiempo,
Cuando, bajo el gobierno del Mesías,
Cada nación, cada clima,
Obedecerá el llamado del evangelio.
Entonces las guerras y tumultos cesarán,
Entonces la pena y el dolor serán desterrados;
Y la justicia, gozo, y paz,
Imperturbables reinarán para siempre

EL FUTURO DE RUSIA

En nuestros artículos sobre "El Tiempo de los Gentiles", hemos considerado la historia y actos futuros de los poderes representados en la gran imagen de Dn.2. Ahora investigaremos dentro de los actos de un vasto poder del cual el profeta Daniel no dice nada, pero que está destinado a jugar una parte muy importante en la crisis de los últimos días. Nos referimos, por supuesto, a Rusia. No hubo un "Imperio Ruso" en los días de los profetas del Antiguo Testamento, aun así, sus hechos son minuciosamente descritos por el Espíritu Santo en la palabra de Dios.

Es digno de notar que Dios sólo toma cuenta en Su palabra los poderes del mundo que han estado y estarán conectados (ya sea para bien o mal) con Su propio pueblo. Dominios y movimientos que los hombres pueden considerar grandes pasan completamente en silencio en la Palabra inspirada, si estos no ocurren dentro de la línea de los tratos de Dios con Su propio amado pueblo, la simiente de Abraham, Su amigo. Israel es Su centro terrenal; por tanto, todo lo que lo afecta es del más profundo interés para el Espíritu de Dios.

Los atrevidos y profanos actos futuros de Rusia son desplegados en Ezeq. 38 y 39. Dios dijo al profeta que pusiese su rostro contra "*Gog, la tierra de Magog, príncipe de Rosh, Mesec y Tubal, y profetice contra él*". No podemos declarar plenamente aquí las razones para aceptar que "Rosh" como un nombre propio, nuestro espacio no nos permite esto. "Debe ser suficiente decir que los traductores de la versión de los Setenta han traducido así muchos años antes de Cristo; y los revisores ingleses de 1881 lo han adoptado en su obra. "Mesec", y

"Tubal" representan a Moschi y Tibareni, dos antiguas tribus mucho tiempo atrás incorporadas dentro del vasto imperio de Rusia. Éstas eran de hecho tres grandes tribus, por los antiguos llamados Scythians, la primera de ellas aparentemente ha derivado su nombre por su proximidad en aquellos días al río Rha, o Volga (aunque algunos piensan el Araxes), y supliendo ese de los modernos rusos, como los otros son reproducidos en Moscú y Tobolks. No hay, por supuesto, ninguna dificultad en suponer migraciones hacia el norte de los asientos originales, suponiendo que ellos pueden haber sido las razas en el norte de Asia menor durante los días de Ezequiel, y familiares a nosotros como Moschi, Tibareni, y quizás otras tribus en los últimos autores de Grecia" (W.Kelly, "Notas sobre Ezequiel"). Cualquier lector deseoso de una más plena información en cuanto a estas tribus puede referirse al "Bible Dictionary" (de Smith y Rawlinson, "Herodoto").

¡Cuán maravillosa en su comprensividad es la Escritura! ¿Quién podría haber imaginado en los primeros días de Ezequiel que en las partes del norte existiría un poderoso imperio lleno de esquemas de engrandecimiento propio, y de enemistad contra la tierra y pueblo de Dios? Aun así, tal poder ha estado por algún tiempo ante nosotros, con los mismos anhelos y propósitos predichos en la palabra de Dios.

El tiempo referido en la profecía es claramente dado "en los últimos días"; *"en ese día cuando mi pueblo Israel morará en seguridad"* (Ezeq.38). Éste es muy claramente el tiempo cuando Dios extiende Su mano por segunda vez para recuperar al remanente de Su pueblo. Israel nunca ha morado en seguridad en su propia tierra desde que Ezequiel expresó su profecía; realmente, Israel como tal no ha estado en la tierra. Aquellos que retornaron a Palestina bajo Zorobabel y Esdras eran sólo un débil remanente, y principalmente de las dos tribus de Judá y Benjamín. La predicción de Ezequiel por tanto mira hacia adelante a su futura reunión. De este modo tan pronto como ellos sean restaurados a la tierra de sus padres, los poderes enemigos de occidente y oriente serán destruidos completamente, entonces su enemigo del norte, que ha estado vigilando su restablecimiento y bendición con ojos llenos de envidia, caerá sobre ellos con sus vastas hordas. El odio de Rusia para con el pueblo judío es bien conocido, y ha sido penosamente probado ante nuestros ojos en años recientes. Éste se manifestará aún más malignamente en el futuro, como lo veremos. Pero cuando el Dios de Israel demande la sangre que él ha derramado, se recordará de este enemigo.

El Gog y Magog de Ezequiel no deben confundirse con aquellos de Apoc.20:8. La última escritura se refiere a una reunión de enemigos de todos los lugares de la tierra al final del reino de mil años; los otros hablan de una invasión del norte al comienzo de ese período.

Tampoco el Gog de Ezequiel debe confundirse con "el rey del norte" de Dn.11:40. Éste es un error muy común aun con cuidadosos estudiantes de la profecía. El rey del norte (idéntico, sin duda, con el "rey" de Dn.8:33, y el "cuerno

pequeño" de Dn.8:9) invadirán la tierra cuando el hombre de pecado esté en poder allí, y se le permitirá (al menos al principio) arrastrar todo delante de sí; él pasará a través de "la tierra gloriosa" como un azote desbordante.

La invasión de Gog es un poco después, cuando Israel esté morando en seguridad, y comenzando a gozar de las muchas bendiciones introducidas para ellos por la aparición de Cristo y sus santos celestiales. Estos dos enemigos vendrán de la misma dirección "el norte" y su política es la misma, aun así, ellos serán poderes distintos. "El rey del norte" probablemente será presionado, y aun ayudado, puede ser, por Rusia; como leemos *"será fuerte, más no con su propio poder"*. Rusia probablemente instigará a este antagonista menor antes de que ella misma juzgue que el tiempo justo ha llegado para moverse ella. "El rey del norte" antiguamente gobernó sobre Siria; podemos por tanto razonablemente esperar ver un nuevo estado formado con algunas provincias asiáticas del Sultán, y puestas bajo la protección de Rusia. Este poder probará, como Rusia, ser un determinado oponente de la bendición de Israel al fin de la edad.

Pero ¿quién realmente puede estorbar cuando Dios se levante, u obre a favor de Su pueblo?

El endeble hombre ordena todas sus fuerzas, y aun desafía al Todopoderoso ante Su rostro, como lo hizo Faraón antiguamente, pero sólo para ser destruido y quebrantado. Dios tiene el propósito que Israel guíe a las naciones de la tierra, y gocé de Su presencia y bendición; los más grandes poderes del mundo son completamente incapaces para impedir esto. Si un hombre tiene fe, no intentaría una empresa tan peligrosa, sino que se inclinaría ante los propósitos de Dios; pero ¡Ay! El hombre no tiene fe, de este modo se apresura ciegamente a su propia destrucción.

Esto es lo que dice acerca del movimiento de este gran enemigo: *"y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. Y te quebrantaré, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, de todo en todo equipados, gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas; Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo; Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo. Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sé tú su guarda"* (Ezeq.38:3-7).

Aquí tenemos esta vasta reunión. Gog está guiando a sus ejércitos, con muchos de sus aliados y vasallos, contra el pueblo de Dios. Si esto fuese simplemente una cuestión entre Israel y el enemigo, la simiente de Jacob sería ahora completamente destruida. Ellos pueden ciertamente decir con el salmista, que, si Jehová no hubiese estado de su lado, hubiesen sido completamente tragados (Sal.124). Pero Jehová no entrega a Sus escogidos como presa de sus dientes, sino que se volverá contra sus enemigos en justa furia e indignación. Observamos un pequeño sarcasmo divino en las palabras, "prepárate y

apercíbete". Los ejércitos de Gog encontrarán que su líder es incapaz de protegerse a sí mismo cuando Jehová se levante para defender la causa de Su pueblo.

Las ciudades no amuralladas y la falta de práctica en el arte de la guerra atraerán el ojo envidioso de su inescrupuloso enemigo. Su gran riqueza parecerá estar fácilmente dentro del alcance de su rapaz mano. Pero él olvida que los ojos del Señor recorren la tierra. Sus ojos están sobre Gog: Él nota los pensamientos que se elevan en su corazón, y los planes que resultan de ello.

Él se vuelve al enemigo de este modo:

"De aquí a muchos días serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán confiadamente. Subirás tú, y vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo. Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel día subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento, y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas; para arrebatarse despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra" (Ezeq.38:8-12).

Rusia ha estado siempre deseosa de poseer la tierra de Palestina, pero nunca ha sido capaz de cumplir sus propósitos; y ansiosa aún ahora, mientras la tierra está desolada, ¡Cuanto más ansiosa estará cuando los lugares asolados sean habitables una vez más, y por un pueblo con vastas posesiones, y aparentemente sin protección! ¡Ah! Dios no está en sus pensamientos. Su amor a Israel por causa de sus padres no es conocido ni creído, de allí la desastrosa empresa, emprendida confiadamente.

¡Pobre Israel! ¡Qué angustia es aquella a la cual será sumergido por esta terrible invasión! Después de todas sus vicisitudes y sus secantes siglos de destierro y sufrimiento, ¿Debe todo ser arrebatado de su mano justo cuando todo parece tan brillante? Los ejércitos occidentales no han sido capaces de resistir, sino que han sido divinamente juzgados y destruidos; el rey del norte ha sido enfrentado con juicio igualmente solemne; ¿y se le permitirá al enemigo del norte despojarlos?

Isa. 33 parece hablar del mismo tiempo y circunstancias. Esto quiere decir que el capítulo trata del establecimiento del reino de justicia y paz (Isa.32). Éste pronuncia su ¡Ay! sobre un enemigo que sube traicioneramente para despojar a Israel, aun así, nunca habiendo sido tratado de este modo por ellos. Creemos que esto se refiere a Gog, de quien Senaquerib fue un tipo. La angustia de Israel es vívidamente descrita en los v.7-9: *"He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente. Las calzadas están*

deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres. Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos".

Pero, como a menudo se ha notado, la extremidad del hombre es la oportunidad de Dios. Esto ha sido benditamente probado en muchas ocasiones por el pueblo de Dios. Israel probará esto gloriosamente cuando los ejércitos enemigos de Gog inunden su tierra. Ellos no tienen poder con el cual enfrentar al enemigo; pero Dios está cerca e intervendrá en su favor. *"Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido. Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el soplo de vuestro fuego os consumirá. Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego"* (Isa.33:10-12).

Jehová hará de Gog y sus multitudes una advertencia permanente a las naciones de la tierra para no entrometerse con Sus escogidos. Ningún pueblo que ha tratado mal a Israel ha prosperado, en estricto acuerdo con la palabra: *"Ningún arma formada contra ti prosperará"* (Isa.54:17). Jehová se santificará a Sí mismo antes los ojos del mundo gentil por medio de Sus terribles tratos con Gog y su ejército. Su furia se levantará en Su rostro, y habrá un gran temblor a través de toda la tierra de Israel, resultando en una terrible destrucción de los enemigos de Su pueblo. Israel no necesitará pelear: Jehová peleará por ellos, y como a orillas del mar Rojo, ellos deberán estar quietos y ver Su salvación. Él dispondrá de sus enemigos en el día futuro con la misma facilidad como trató con las legiones de Faraón en el pasado distante. Él primero creará confusión en sus filas y volverán sus espadas los unos contra los otros (Ezeq.38:21). Éste no es un método nuevo con Dios. Él usó el mismo medio en días de Gedeón.

Esto será seguido por una visitación divina más directa: *"Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre"*. ¡Tal orgullosa Rusia, será el fin de tus poderosos ejércitos en el día cuando tu mano se levante contra el pueblo del Señor! Como en días de Josué Jehová arrojó grandes piedras desde el cielo sobre los enemigos, y como en el tiempo de Débora las mismas estrellas en sus cursos pelearon contra Sísiera, así será en el día futuro. Sus truenos producirán terribles estragos entre los enemigos de Su pueblo (Jos.10:11 y Juec.5:20). Las mismas ventanas de los cielos serán abiertas, por decir así, para derramar destrucción sobre ellos.

¿Quién podrá estar en pie cuando Dios se levante? Frágil, aun así atrevidamente, el hombre reunirá todo su poder, y reyes y gobernadores tomarán entre sí consejo, pero el soplo de las narices del Todopoderoso es suficiente para dispersarlos. Aun así, la lección nunca es aprendida, tan malo y engañoso es el corazón del hombre. En las hordas rusas, Jehová se magnificará a Sí mismo, y todas las naciones sabrán que Él es Jehová.

Siguiendo a esta tremenda destrucción habrá un llamado a las aves y bestias a alimentarse de los muertos: *"Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán. Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrificué. Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor"* (Ezeq. 39:17-20).

¡Qué terrible escena de juicio y desolación debe testimoniar esta pobre tierra antes que todo sea establecido en santo y calmo descanso en el reino del Mesías! Sólo un poco antes de este llamado, un llamado similar se hará a las aves de los cielos a alimentarse de los cuerpos de los ejércitos occidentales, bajo el liderazgo de la bestia y el falso profeta (Apoc.19:17-21); ahora ellas son invitadas a alimentarse de los ejércitos rusos. ¿Es para esto que Rusia está entrenando a sus vastos ejércitos en el tiempo presente? ¡Terrible pensamiento! ¡Terrible contemplación!

Tan numerosas serán las armas dejadas sobre el campo, que los hijos de Israel no necesitarán madera para el fuego hasta siete años después. ¡Una solemne lección de la justa retribución, ciertamente, ante todos los ojos durante el comienzo del milenio! *"Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años. No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor"* (Ezeq.39:9-10). Poco los superintendentes de los arsenales moscovitas conocen el último futuro de las vastas reservas bajo sus manos.

Después que las aves y las bestias hayan cumplido su espantosa obra, no habrá nada sino huesos para sepultar, pero ésta será una gigantesca tarea. Toda la casa de Israel estará ocupada unos siete meses en este funesto servicio. Gog subirá pensando poseer las tierras y obtener muchos despojos, pero sólo encontrará allí un sepulcro: *"En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog. Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra. Los enterrará todo el pueblo de la tierra; y será para ellos célebre el día en que Yo sea glorificado, dice Jehová el Señor"* (Ezeq.39:11-13).

No hay necesidad de insertar la palabra "meses" en el v.11 como en la versión autorizada inglesa. La versión Revisada omite la palabra. La adición de ésta oscurece el sentido. No es tanto que habrá un ofensivo olor de manera que esta vasta operación de sepultamiento hará que quienes pasen por allí se

detengan para considerar. De este modo Dios dará una solemne lección a muchos. Su propio pueblo, al detenerse y ver, bien podrá decir: *"Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; Mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza"* (Juec.5.31).

Los siete meses no son suficientes para limpiar completamente la tierra, y ante la expiración de ese tiempo un grupo de hombres se dice, completarán la obra. La tierra es la tierra de Jehová, y la gloria morará allí; por tanto, nada inconsistente con Su santa presencia, aunque aparentemente trivial, debe admitirse. *"Y tomarán hombres a jornal que vayan por el país con los que viajen, para enterrar a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán el reconocimiento. Y pasarán los que irán por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog. Y también el nombre de la ciudad será Hamona; y limpiarán la tierra"* (Ezeq.39:14-16). De este modo todos aquellos que se moverán en la tierra cooperarán en la obra de limpieza levantando una marca de huesos que enfrentará sus ojos, para que toda cosa ofensiva pueda ser completamente removida. Un hueso es completamente suficiente para manchar la tierra a los ojos de Jehová, como Núm.19:16-18 muestra.

Jehová entonces llevará la guerra a la propia tierra del invasor: *"Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las costas; y sabrán que yo soy Jehová"* (Ezeq.39:6). No podemos decir precisamente qué forma tomará esto; es suficiente saber que Dios no sólo destruirá los ejércitos de Gog, sino que también devastará su tierra en juicio retributivo. Éste es el futuro de Rusia conforme a la palabra de Dios, presentado por Ezequiel.

Miqueas 5 aparentemente se refiere también a la invasión de Rusia. "El Asirio" encuentra su anti-tipo particularmente en el rey del norte, y especialmente en el Gog de Ezequiel. Miqueas 5, a nuestro juicio, se refiere a Gog. Cristo, el verdadero Juez de Israel, estará entonces en la tierra; Aquel que una vez nació en Belén Efrata, y cuyas salidas son desde la eternidad, está entonces en medio de Su pueblo, para alimentar, bendecir, y protegerlos. Esto hace la expedición de Gog y sus sepulcros más seria. *"Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales; y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos libraré del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines"* (Miq.5:5-6).

Éste es el arreglo final de la cuestión oriental. Esta gran cuestión, que ha confundido a todos los líderes de Europa por largo tiempo. Cristo mismo entonces la arreglará para siempre. Nadie poseerá Sion y la tierra gloriosa sino Sus elegidos; todos los otros aspirantes serán desilusionados, y todos los objetores y oponentes serán destruidos. Jerusalén, en lugar de ser una piedra pesada para las naciones, será el centro de la tierra, todo dominio y gloria fluirán desde allí.

Israel y las naciones aprenderán una solemne lección por medio de todos estos terribles eventos. En relación con Israel, leemos, *"Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios"* (Ezeq.39:22). Sus corazones, ahora fríos e insensibles, antes de ese día se volverán al Señor; ellos entonces serán estudiantes dóciles en la escuela de Jehová. Las naciones, también, entonces aprenderán su lección, que Jehová no permitirá que otros se entrometan con Israel, sino que Él mismo tratará con ellos en Su justicia, para que su mal pueda ser limpiado en vista a recibir Su permanente bendición: *"Los paganos sabrán que la casa de Israel fue a cautividad por su iniquidad: porque transgredieron contra mí, oculté de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos; y así ellos cayeron por la espada. De acuerdo con su inmundicia y sus transgresiones he hecho con ellos, y he ocultado mi rostro de ellos"* (Ezeq.39:23-24).

Después de estas palabras, Jehová procede a hablar de sus bendiciones, terminando con la seguridad, *"y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada. Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre. Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión con que prevaricaron contra Mí, cuando habiten en su tierra con seguridad, y no haya quien los espante; cuando los saque de entre los pueblos, y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que Yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. Ni esconderé más de ellos Mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor"* (Ezeq.39:23-29).

¡Cuán privilegiado es el cristiano de poseer todo este conocimiento de antemano! Nada es negado a los herederos celestiales del resucitado Cristo. Aunque nuestra propia porción es indudablemente en la casa del Padre en lo alto, y no sobre la tierra, se nos permite conocer todo lo que ocurrirá en esta escena, anterior y posterior a la venida de nuestro Señor Jesucristo. Pueda esto guiarnos, no a un espíritu de mera curiosidad ociosa, ya que nada es más serio y peligroso en las cosas de Dios, sino a una ferviente y sincera separación del mundo, mientras fielmente damos testimonio en éste. Puedan nuestros corazones estar sobre Cristo en el cielo, de modo que cuando escuchemos Su voz, diciendo en gracia, *"He aquí que vengo pronto"*, podamos con gozo responder, *"Amén. Si Amén, ven Señor Jesús"* (Apoc.22:20).

BABILONIA Y LA BESTIA Apoc.17 y 18

El cuadro ante nosotros en estos capítulos es peculiarmente solemne para el cristiano. No se trata ahora del juicio del mundo impío por sus muchos pecados y rechazo del Hijo de Dios, sino de aquella que por edades pretendió ser la verdadera esposa de Cristo en la tierra. Éste es Su absoluto y final rechazo del más vil sistema que haya oscurecido la tierra —un sistema que, a pesar de sus multiformes corrupciones y males, por largo tiempo ha demandado ser la verdadera iglesia de Dios, fuera de la cual no hay salvación.

El juicio de Babilonia evidentemente ocurre bajo la sexta copa, y es referido en esa conexión (Apoc.16:19); pero la breve cuenta allí dada no es suficiente para el Espíritu de Dios. El tema es de inusual seriedad e importancia, Él se detiene, antes de proceder con la profecía, para dedicar dos capítulos completos a los detalles de esto.

Examinaremos primero Apoc.17. Este capítulo consiste en dos partes, v.1-6 nos presentan la visión; los v.7-18 la interpretación del ángel de la visión. La visión es presentada en una notable forma: *"Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas"*; (v.1) Ningún lector cuidadoso puede fallar en sorprenderse con la similitud del lenguaje usado aquí y en Apoc.21:9. En el último lugar la verdadera esposa, la esposa del Cordero, es mostrada en toda la belleza y gloria en la cual está divinamente adornada; en el capítulo ante nosotros tenemos la mala y ofensiva imitación del diablo. Creemos que el Espíritu de Dios a propósito usó idéntico lenguaje al introducirlas a ambas, para que el contraste pudiese estar plenamente en nuestros pensamientos. Ciertamente nuestras almas pueden sacar provecho e instrucción de la consideración de ambos cuadros, aunque ampliamente diferentes en carácter.

La amplia influencia de la ramera se declara en el hecho que ella *"se sienta sobre muchas aguas"*. Esto se nos explica claramente en el v.15: *"Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas"*. Influencia local nunca ha satisfecho a la falsa iglesia; ella siempre ha demandado ser "católica". Sus malos brazos se han extendido al norte, sur, este y oeste, para la desmoralización y perjuicio de todos aquellos que han venido a estar bajo su dominio, y sobre todo, para el deshonor de Cristo, cuyo nombre ella declara reconocer. Su incesante actividad por medio de sus muchos agentes y sociedades es bien conocida para nosotros. ¡Quisiera Dios que estuviese extendiendo fervientemente la preciosa verdad de Cristo!

Después, se declara su mal carácter antes los santos ojos de Dios: *"con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación"* (v.2). "Fornicación" es frecuentemente usada en una forma simbólica en las Escrituras. Los siguientes son algunos

ejemplos entre muchos: 2ª Crón.21:11; Isa.23:17 y Ezeq.16:29. Esto significa mala correspondencia con el mundo. ¡Lamentablemente esto ha sido verdadero de cualquiera que ha llevado el nombre de Cristo! La iglesia es la profundamente amada esposa del ausente Cristo, y pertenece al cielo, no a esta oscura y corrupta escena. Su camino debiese haber sido siempre el de una extranjera, simplemente pasando a través de su camino para encontrar a su Esposo en la gloria. Pero tempranamente, en los días de Pablo el mundo se había introducido entre los santos; él velaba con profundo interés la obra de éste en Corinto y otras partes. A los corintios escribió: *"ya estáis llenos, ya estáis ricos, reináis como reyes sin nosotros, quisiera Dios que reinaseis para que nosotros también reinásemos con vosotros"* (1ª Cor.4:8). Allí había una disposición a aceptar la comodidad y el honor aquí, más bien que a llevar alegremente la cruz de Cristo.

Observe el lamento de este corazón fiel en 2ª Cor.11:2, *"Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo"*. Babilonia no sabe nada de sentimientos como estos, sino que comercia con los grandes de la tierra para sus propios malos fines, y simplemente ha atontado a aquellos que se han puesto bajo su funesta influencia. Caer en su trampa es perder toda sensibilidad espiritual, y aun la misma conciencia.

"Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios"; "Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos" (v.3). Este punto de vista es muy sorprendente. Cuando el ángel mostró a Juan a la esposa del Cordero, lo llevó *"a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios"* (Apoc.21:10). Para entrar en los pensamientos de Dios acerca de la verdadera iglesia, debemos ser levantados sobre las nieblas y nubes de este mundo a la más clara atmosfera de Su propia bendita presencia. Pero ahora el vidente era llevado al "desierto" para ver "la gran ramera". De este modo el Espíritu de Dios quiere recordarnos que todo lo que la rodea a ella es estéril, aunque ella sea rica con esplendor. ¿Almas verdaderas no prueban esto? Las impresionantes y magníficas ceremonias de sus rituales pueden cautivar los sentidos, pero dejan al alma insatisfecha y hambrienta. El Ritualismo no es Cristo, y sólo Él puede satisfacer al alma hambrienta y sedienta.

En conexión con ambas visiones, Juan nos dice que él fue llevado *"en el Espíritu"*. Es importante notar esto. Por una parte, las cosas celestiales sólo pueden verdaderamente aprenderse cuando estamos bajo la influencia del Espíritu Santo; por la otra, sólo podemos realmente discernir el mal carácter de un sistema como Babilonia cuando Él nos instruye. Con corazones engañosos como los nuestros, sería peligroso observar la gloria y esplendor de la ramera bajo algún otro guardián. Podríamos ser atraídos y entrampados.

Observe el asiento de la mujer. Ella cabalga sobre una bestia escarlata, que

tenía siete cabezas y diez cuernos. Diremos más acerca de esto cuando lleguemos a la interpretación de la visión por parte del ángel; solamente decimos ahora que éste es el imperio romano reavivado. La ramera siempre ha amado y se ha esforzado por obtener la supremacía terrenal y aun la realeza. ¡Cuán absolutamente opuesto a todo lo que Dios ha declarado como Su pensamiento y voluntad para Su iglesia! El corazón de Babilonia está claramente en el mundo, no en el cielo; las cosas presentes y visibles son todo para ella, no las invisibles y eternas.

Examinemos ahora los contenidos de su copa de oro: "*llena de abominaciones*". El Espíritu significa por esto la idolatría (compare 1ª Rey.11:5-7). ¡Cuán terrible es que tal mal se haya introducido en la profesión cristiana! Tal es el pobre corazón humano que anhela un objeto que pueda verse. Esto es plenamente mostrado en el paganismo. En la cristiandad tales cosas vinieron primeramente como ayudas para la adoración y como recuerdos de los que habían partido; pero pronto estas cosas vinieron a ser objetos de adoración a sus supersticiosas mentes. Babilonia ha ayudado a esto enormemente por medio de su sacerdocio y jerarquía. Esto es claro y abierto desafío de la ley (Éx.20:3-5); ¡Cuánto más opuesto es esto al Cristianismo!

¡Ay! ¡La idolatría asumirá una forma aún más grave en días futuros! Cuando los verdaderos santos de Dios dejen esta escena para la casa del Padre, y la presencia del Espíritu sea retirada, la plena altura del mal humano será alcanzada. Nos referimos, por supuesto, a los días del anticristo. Esto no será una mera imagen o crucifijo; sino el hombre, energizado por Satanás, asumirá el lugar y título de Dios, para su completa y terrible ruina.

La copa de la ramera contenía también "*la inmundicia de sus fornicaciones*" (v.4), lo que nos habla de las terribles corrupciones morales que habrán resultado de su culpable comunicación con el mundo. Los dos ingredientes de su copa aparecen en su primitiva forma en las epístolas a Pérgamo y Tiatira. Dirigiéndose a Pérgamo, el Señor la reprende por morar donde estaba el trono de Satanás —en el mundo— y después procede a hablar de la "*doctrina de Balaam, quien enseñó a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación*" (Apoc.2:12-14). En Tiatira notamos un nuevo avance en el alejamiento y mal, porque Jezabel es puesta ante nosotros, que se llama a sí misma profetiza y enseña, y seduce a los siervos de Cristo a cometer fornicación y comer cosas sacrificadas a los ídolos (Apoc.2:18-22). Toda la epístola a Tiatira debiese ser cuidadosamente meditada en conexión con nuestro tema, y se verá que Babilonia la grande es realmente Tiatira desarrollada.

Observemos ahora el nombre y carácter de la gran ramera. El nombre está sobre su frente, no hay esfuerzo por ocultar algo. Los nombres en las Escrituras declaran el carácter. De acuerdo con esto en esta instancia tenemos corrupción desvergonzadamente desplegada. Mala como ha sido su historia en el pasado, hay más oscuros desarrollos en el futuro. Su pleno carácter aún no se ha

expresado; pero el día de su completa manifestación está cerca, "*y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA*" (v.5).

Satanás siempre imita la obra de Dios. Dios ha hablado de un "misterio" — Cristo y la iglesia (Efes.3); Satanás necesariamente también debe tener un misterio. Así en la misma época cuando Dios esté a punto de introducir Su Rey de reyes y Señor de señores, Satanás introducirá su rey de reyes en la persona de la bestia.

Además, puede preguntarse, "*¿Por qué la falsa iglesia es llamada Babilonia?*" Es interesante y solemne estudiar de las escrituras del Antiguo Testamento los variados caracteres que se concentran en la ciudad que lleva desde antiguo este nombre. En Gén.11:1-9, tenemos su fundamento como la expresión del orgullo humano y su independencia de Dios; en Gén.10:8-12, en conexión con Nimrod ésta viene a ser el asiento de la opresión y la violencia; después viene a ser conocida por su esplendor, considerando que aun Israel fue entrampado (Jos.7:21); y finalmente, éste fue el mismo centro de la idolatría, a la cual el pueblo de Dios fue llevado cautivo a causa de sus pecados e infidelidad hacia Dios (Isa.44, etc.). Éstas son algunas de las principales características de Babilonia en la palabra de Dios. Es extremadamente solemne por tanto que cuando el Espíritu de Dios selecciona un nombre por el cual describir a la iglesia profesante en su última etapa sobre la tierra, Él no juzgó otro nombre más conveniente que Babilonia. El lector sobrio y reflexivo sólo tiene que considerar y mirar alrededor, y verá todas estas características ante sus ojos bajo el santo nombre de Cristo.

No puede haber duda de que Roma está aquí ante el pensamiento del Espíritu de Dios. Dos señales son dadas —una geográfica, y la otra política— que el lector hará bien en observar. Se dice que la mujer se sienta sobre siete montes (v.9), y se declara también que es "*la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra*" (v.18). Roma, como una ciudad con siete montes, es bien conocida; su ascendencia política no fue menos aparente cuando la visión fue concedida al apóstol en la isla de Patmos.

Los abogados del papado frecuentemente se han esforzado para quitar el agudo filo de esta escritura por aplicar esto a la Roma pagana, pero en vano. Esto no es sino hacer violencia y forzar la palabra de Dios. Es mucho mejor reconocer la verdad de esto, y separarse del mal antes que el juicio caiga (Apoc.18:4). Éste es el camino divino para todos aquellos que realmente desean hacer la voluntad de Dios.

Por otra parte, Babilonia no debe limitarse al sistema papal. Estamos firmemente convencidos que ésta incluye una gran parte más. Hemos escuchado y leído mucho en los últimos años acerca de "*la reunión de la cristiandad*", que parece ser el anhelado ideal de un gran número de cristianos profesantes. Creemos que esto llegará, pero ésta será una reunión en un oscuro mal. Sin duda,

mientras los verdaderos santos de Dios están en el mundo, tal calamidad será evitada. No pocos encontrarán considerables dificultades para renunciar a todo lo que ellos creen han aprendido de Dios, y de este modo es levantada una gran barrera por almas escrupulosas contra el cumplimiento de tal proyecto. Pero cuando todos los santos sean tomados a la casa del Padre, aquellos que quedarán en los variados sistemas eclesiásticos sin duda abandonarán sus diferencias doctrinales y otras, para unirse para el bien común, como ellos vanamente supondrán. De esta forma la ambiciosa Roma presidirá sobre los destinos religiosos de Europa una vez más, con los resultados que declara este capítulo. Ningún observador reflexivo puede fallar en ver que ésta es la dirección hacia la cual todo está tendiendo. Los cuerpos religiosos de hoy no son lo que una vez fueron. Las cosas ya han cambiado grandemente durante la mitad del último siglo. Doctrinas que eran consideradas como realidades vitales son ahora vistas como materias de opinión, para ser sostenidas o abandonadas a voluntad propia; principios por los cuales hombres sinceros contendieron y sufrieron en el pasado son vistos y considerados livianamente hoy. Los variados sistemas están gravitando hacia los otros en una forma que no podemos pasar por alto o negar. La iglesia establecida no está ahora dividida de Roma por un abismo insondable como antes; y los cuerpos disidentes la han seguido en un alarmante grado. No estamos ahora hablando del aumento de la fraternidad de los cristianos aparte de las diferencias denominacionales, sino de la gravitación de los variados sistemas los unos hacia los otros. Esto, creemos, culminará en Babilonia la grande, plenamente desarrollada. El cristiano, al menos, debiese detenerse y considerar.

Una característica más debemos considerar antes de volvernos de la visión a la explicación del ángel: *"Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro"* (v.6). El vidente se sorprende, y ¡Con mucha razón! Sabía que Jerusalén estaba sedienta de la sangre de los santos (Mt.23:34-37), y en el tiempo de la visión él estaba sufriendo bajo la mano persecutora de Roma pagana, pero aquí se le estaba mostrando un símbolo de la iglesia profesante, ¡Y ella embriagada con la sangre de los mártires! Esto ha sido penosamente verificado. Roma pagana mató a miles, pero la Roma cristiana (así llamada) ha muerto a sus diez miles. ¡El día de ajustar cuenta está cerca! Los gemidos y lágrimas de los sin esperanza y sufrientes han subido a Dios. En Su libro todo está fielmente registrado, y las lágrimas están en Su botella. Una justa retribución debe caer aún. Babilonia será destruida y juzgada, para nunca más recuperarse.

En la interpretación de la visión se añaden algunas importantes particularidades (completamente usual en las Escrituras), pero la interpretación está principalmente ocupada con la bestia. Sobre esto seremos breves, como lo hemos notado cuando hemos hablado del "Tiempo de los Gentiles". Tres cosas se declaran en cuanto a la bestia: *"La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en*

el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será" (Apoc.17:8). Es decir, que ella tiene una historia pasada y en el presente no existe; pero será reavivada por medio del poder y energía satánico. De ningún poder sino de Roma podría escribirse esto. Babilonia, Medo-Persa, y Grecia cada uno han tenido su día y caído, para nunca más levantarse a un lugar imperial nuevamente en la tierra. Pero Roma se levantará una vez más. El poderoso poder de occidente será manifestado una vez más por Satanás justo en el tiempo cuando Dios vaya a introducir Su primogénito en el mundo.

Las siete cabezas y diez cuernos de la bestia son cuidadosamente explicadas por el ángel. Las cabezas tienen un doble significado. Primero, éstas representan siete montes sobre los cuales se sienta la ramera, en lo cual reconocemos el bien conocido hecho de que Roma es una ciudad asentada sobre siete montes; segundo, *"y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición"* (Apoc.17:10-11). "Siete reyes", o formas de gobierno, cinco ya habían pasado en los días de Juan: reyes, cónsules, decenviros, tribunos militares, y dictadores; la sexta, la imperial, estaba entonces en poder. Se piensa, por muchos, que el séptimo puede haber sido el imperio de Napoleón. El propósito de Satanás por medio de él fue evidentemente reavivar el antiguo imperio romano, pero el tiempo de Dios aún no había llegado, de manera que él continuó por un breve espacio. El octavo, que es de entre los siete, creemos, será el poder imperial reavivado. En Apoc.13:3, donde el mismo poder está ante nosotros, la cabeza herida de la bestia fue sanada, por lo que comprendemos el avivamiento de la autoridad imperial.

Los cuernos son reyes, y el ángel nos dice: *"Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia"* (v.12-13). Es muy claro que esto es aún futuro. Nunca en el pasado el imperio romano ha consistido en diez reinos unidos, como lo describe claramente esta profecía. En tiempos antiguos los vastos dominios de Roma estuvieron bajo un gobierno, y desde principios del siglo quinto éste ha estado en un estado de disolución, y reinos más pequeños se han levantado de sus ruinas. Pero en el futuro diez reinos distintos se unirán, cada uno reteniendo su propio soberano, aun así, bajo el liderazgo general de un solo cabeza.

La ramera, entonces, cabalgará sobre la bestia. Esto no es verdadero en el momento actual, pero Babilonia logrará esto una vez más. Los pontífices ahora, a causa de su limitado poder político, comparado con edades pasadas, están siempre intrigando para poseer más. Sus sueños y deseos serán abundantemente realizados en el tiempo del fin, aunque sólo por un breve espacio.

La ramera encontrará su juicio por parte de aquellos a los cuales ha gobernado. Cansados de sus encantos, y saturados con la infidelidad (rápidamente obrando hoy), ellos se volverán contra ella y la destruirán y

despojarán: *"Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que Él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios"* (v.16-17). Citamos aquí de la Versión Revisada Inglesa. "Y la bestia" es correcto, no "sobre" o "en". La bestia, el jefe imperial, y sus reyes satélites tendrán un solo pensamiento en su indignación y rabia contra la ramera. La superstición caerá ante la infidelidad, para no resucitar nunca más. Ésta será separada del estado con venganza. Toda profesión del nombre de Cristo será abandonada, y la gran riqueza de Babilonia será cogida y apropiada por los gobernadores de la cristiandad.

Pero, aunque su caída será por medio de los poderes del mundo, la mano de Dios está en la materia. Él tiene un largo azote para la gran corruptora y persecutora sangrienta de Sus santos. El lado de Dios de este asunto se muestra en Apoc.18, y esto explica Apoc.17:17, que nos dice que *"Dios ha puesto en sus corazones cumplir Su voluntad"*. En Apoc.18:1-2, leemos, *"Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. 18:2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible"*.

Jerusalén antiguamente encontró su juicio a manos de Nabucodonosor, pero Dios estaba en esto, y lo mismo sucede aquí. Dios permitirá que las manos inicuas de los hombres despojen y destruyan a la ramera, pero a pesar de ello es Su mano la que está en ello. Hay una solemne secuela a esta caída. Excitado por su logro, la bestia y sus confederados se volverán contra el Cordero a Su aparición, pero para su propia ruina, esto difícilmente necesita decirse (Apoc.17:14).

Los llamados a "salir de ella" han confundido a muchos lectores de estos capítulos. Creemos que el llamado del Espíritu de Dios tiene como propósito tener una influencia para el pueblo de Dios en todos los tiempos, y no solamente en el tiempo cuando esto esté en proceso de cumplimiento. De esta manera, dondequiera que el ojo ungido de un santo discierne las características de Babilonia, sobre él recae la responsabilidad de apartarse del mal, para no tener comunión con sus iniquidades, y ser así limpio de sus plagas. *"Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo"* (2ª Tim.2:19).

La caída de Babilonia produce en los reyes de la tierra —aquellos fuera del imperio romano— aflicción y desmayo. Sus amargas lamentaciones son vívidamente descritas por el Espíritu de Dios en Apoc.18:9-14. Los mercaderes y también los marineros se lamentarán: *"Diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron*

voces, diciendo: *¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!*" Ellos bien pueden lamentarse. El lamentable alejamiento de la simplicidad de la apostólica cena del aposento alto ha hecho que la falsa iglesia sea la mejor clienta que los comerciantes del mundo han tenido. Pero ésta, una vez destruida, nunca más será restaurada; su ruina es final e irrevocable.

Un poderoso ángel significativamente tomó una gran piedra en presencia del vidente y la arrojó al mar diciendo, *"Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones"*. Israel, por el contrario, después de su larga carrera de mal, será restaurado por Dios a Su favor en gracia y misericordia soberana.

Cielo y tierra están en completo desacuerdo en cuanto a esto, como, ¡Ay! Acerca de muchas otras cosas. Mientras la tierra se está lamentando por la ruina de esta espléndida ramera, todo el cielo se llena de regocijo. "¡Aleluya!" Resuena a través de los atrios del cielo porque una sucia mancha finalmente ha sido quitada de delante de Dios, de manera que un gran deshonor a Su verdad ha llegado a su fin. Las bodas del Cordero siguen, para gozo de Dios y Sus santos.

LA NOVIA, LA ESPOSA DEL CORDERO

¡Qué refrescante es alejarse del oscuro pecado del hombre y contemplar la magnífica gracia de Dios! Hemos visto los terribles males de la falsa iglesia y el juicio divino sobre ella; ahora es nuestro placer considerar el glorioso futuro que está reservado para la verdadera esposa del Cordero.

Dios tiene Sus propios y maravillosos propósitos de gracia, formados en Su propio corazón antes de que el tiempo comenzase. Estos Él ciertamente los cumplirá para Su propia gloria, y a pesar de todo el fracaso humano y la hostilidad de Satanás. Pero Él permite que el primer hombre muestre todo lo que él es. De este modo los pasados seis mil años han revelado una larga historia de pecado y vergüenza humana, sea en el mundo, Israel, o en la iglesia de Dios. Cuando la historia del hombre se haya narrado plenamente, Dios intervendrá,

poniendo todo a un lado y cumpliendo Sus propios y eternos consejos en descanso y gloria. Esto es debido a Cristo, quien sufrió todo en esta escena para que Dios pudiese ser glorificado.

Prosiguiendo nuestro tema llamaremos primeramente la atención del lector a Efes.5:25-32. Allí tenemos declarada la afección de Cristo por la iglesia. El apóstol en este lugar está dando exhortaciones prácticas a los santos en cuanto a su conducta en las diferentes relaciones de la vida. Pero él está lleno del gran tema que ha sido comisionado a desplegar en todas partes, que aun cuando estaba exhortando de esta manera no podía refrenarse de introducir a Cristo y la iglesia.

La esposa cristiana está obligada a considerar la posición de la iglesia con Cristo y dar una verdadera obediencia a su marido. El marido cristiano, por otra parte, es dirigido a mantener ante sí las afecciones de Cristo por la iglesia como su modelo de conducta hacia su esposa. El Espíritu de Dios quiere guiarnos dentro de los pensamientos de Dios y mostrarnos modelos celestiales, para que estos puedan tener su debido efecto en nuestro andar diario sobre la tierra. ¡Pueda el Espíritu del cielo entrar en nuestras variadas relaciones terrenales más y más!

El lector debe pesar bien delante del Señor la preciosa declaración del v.25: "*Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella*". Ésta es una declaración más plena y profunda que aquella en Mt.13:46, "*Fue y vendió todo lo que tenía y lo compró*". Fue una cosa renunciar a todos Sus derechos como Hijo de David e Hijo del hombre, pero algo completamente distinto a poner Su propia vida. "*Jacob sirvió siete años por Raquel, y estos le parecieron pocos días porque la amaba*" (Gén.29:20). Pero Cristo hizo más que servir. Él sufrió y sangró para que la iglesia pudiese ser Su posesión para siempre. ¿Hubo alguna vez un amor semejante a éste? Pero no podía ser de otra manera. El pecado estaba en el camino. Y la gracia divina debía tener un fundamento justo, de modo que Él aceptó la cruz con toda su inexpresable agonía y vergüenza, para que cada justa demanda del trono de Dios pudiese ser satisfecha. Por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz y desprecio la vergüenza (Heb.12:2). Ahora todas las barreras han sido quitadas, y Su gracia y amor fluyen rica y benditamente a todos los que creen en Su nombre.

Debe comprenderse de manera clara lo que la Escritura significa por "la iglesia" que Cristo de esta manera amó. Muchos tienen pensamientos vagos respecto a esto, teniendo la idea general que el término incluye a todos los salvados desde el comienzo hasta el fin del tiempo. A veces nos encontramos con esta frase, "la iglesia en tiempos judíos"; etc. Pero estamos firmemente persuadidos que éste es un gran error. No encontramos mención de la iglesia en el Antiguo Testamento. Allí encontramos a Dios tratando con una nación elegida, bendiciéndola de una manera terrenal en la tierra de Canaán. Los piadosos en medio de esa nación y otras partes aparecen como muchas unidades mirando a Dios en su propia fe individual, pero un esquema para formarlos en un cuerpo

corporativo no aparece en ninguna parte. Cuando el Señor Jesús estuvo aquí en carne habló de la iglesia como una cosa futura que debía ser edificada sobre Él mismo, el Hijo del Dios viviente (Mt. 16:18). Claramente Él no consideró ésta como existiendo entonces en alguna forma. El nacimiento de la iglesia de Dios tuvo lugar en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió desde el cielo de acuerdo con la promesa del Señor Jesús (Hech.2).

Aun entonces el pleno carácter de la nueva compañía no fue revelado. Es cuestionable si alguno de los primeros cristianos sabía al comienzo en qué maravillosa escena de bendición celestial ellos habían sido introducidos. Este despliegue estuvo reservado para Pablo —uno nacido fuera de tiempo. A él, por revelación especial, le fue dado a conocer el consejo eterno de Dios con respecto a Cristo y la iglesia. Hasta aquí éste había sido un secreto no revelado —"oculto en Dios" (Efes.3). Entonces se dio a conocer que Dios estaba formando a los creyentes judíos y gentiles en un "nuevo hombre" —para ser el cuerpo de Cristo, el Cabeza, y, como lo veremos brevemente, para ser Su esposa en el día de gloria.

Aquellos que vivieron y murieron antes de Pentecostés no forman parte de esto. Aquellos que seguirán a la iglesia en testimonio sobre la tierra serán una nueva compañía de santos, con una porción especial para ellos mismos. No es cuestión de méritos o de una piedad superior, sino de las propias intenciones soberanas de Dios. Si Él hubiese escogido guardar el mejor vino hasta ahora, nadie podría lamentarse o quejarse por ello; aun si Él hubiese visto adecuado proveer una cosa mejor para nosotros que para otras compañías de santos, ¿Quién encontraría falta en ello? Si la porción, como el plato de Benjamín, es realmente cinco veces más que la de los otros, veamos esto para gozarlo, y no para esforzarnos para explicarlo o ponerlo a un lado (Gén.43:34). Las dignidades del Antiguo Testamento ciertamente encontrarán su lugar en el cielo para siempre (Heb.11:16), pero no estarán en la misma relación con Cristo que los creyentes de la dispensación actual, aunque sus bendiciones, por supuesto, como las nuestras, estén fundamentadas sobre Su sangre. A través de Su gracia, todos los que son salvos ahora son llamados a un lugar de especial honor —un carácter especial de bendición.

Cristo ha desplegado Su amor en el pasado, dándose a Sí mismo por la iglesia. Su afección es probada en el presente por Su constante e incansable preocupación. Leemos, "*para santificarla y purificarla por medio del lavamiento del agua por la palabra*" (Efes.5:26). Él aplica Su propia palabra en gracia hacia aquella que ha de ser Su compañera para siempre, para que sus pensamientos y deseos puedan ser formados de una manera conveniente a Él mismo; y para que ella pueda ser desligada de cada atracción que Satanás y el mundo le presenten. Él se pone a Sí mismo y Su gloria constantemente ante el corazón de ella, de este modo ella no sólo es alentada en el camino del desierto, sino que es también capaz de poner a un lado todo lo que es inconsistente con Aquel a quien se está dirigiendo. Éste es el deseo y objeto de todos Sus actuales cuidados y atención. Él querría tener a Su amada iglesia celestial esperando prácticamente para ver

Su rostro.

Tal es Su amor y gracia; pero ¿Qué diremos en cuanto a la respuesta de nuestros corazones a esto? "*Ser muy amado, y amar poco*". No hemos sido todo lo que debiésemos ser para Cristo. La iglesia no se ha mantenido como una virgen pura para Cristo, sino que ha frivolidado con muchos amantes, para su propio daño y pérdida. Nada es tan penoso como un amor no correspondido. ¡Qué solemne es leer "*Tengo contra ti que has dejado tu primer amor*"! (Apoc.2:4). Confesemos nuestro fracaso. Reconozcamos sinceramente que no hemos apreciado y respondido al corazón de Cristo como deberíamos. En los días que aún quedan, antes que todo termine en gloria, cultivemos una sincera afección por Él. Esto sólo puede ser en la medida que nos mantengamos cerca de Él y aprendamos los profundos secretos de Su maravilloso amor por nosotros.

El próximo paso es la presentación a Sí mismo, y por esto esperamos: "*a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha*" (Efes.5:27). Esto tiene lugar cuando Él desciende en los aires para recibir a Su esposa comprada con sangre. El último Adán debe tener una compañera en Su dominio, como también la tuvo el primer Adán. Ella se sentará con Él sobre Su trono, como Él ahora se sienta con el Padre sobre Su trono.

¡Qué transformación efectuará Su gracia en ese día! La iglesia entonces será gloriosa; cada miembro de ella llevará Su propia imagen celestial. Ninguna mancha ni arruga se verá. Cada pedazo de mundanalidad es una mancha sobre el vestido de la novia. Arruga es una señal de decaimiento. ¡Ay! Se ven muchas de estas cosas antes de que el gran apóstol de la iglesia fuese a su descanso; él vio el amor declinando, el celo menguando, y al mundo deslizándose por todas partes. Pero la santa, y aun amante mano del Señor Jesús quitará todo en ese día. Cada cosa que nos recordará el desierto y el fracaso será borrada. La iglesia entonces será santa, no sólo en naturaleza, sino en caminos. Ella también será sin defecto. En medio de mucho que entristece y desalienta ahora, ¡Qué gozo estimulante es contemplar esto! Después de mostrar que al hacer todo esto Cristo ama a la iglesia como a Sí mismo, el apóstol termina diciendo: "*grande es este misterio; y esto digo de Cristo y la iglesia*" (Efes.5:32).

Ahora nos volvemos a Apoc.19:1-10. Allí tenemos las bodas del Cordero. Debe observarse cuidadosamente que ésta es una escena celestial preliminar a la aparición de Cristo con todos Sus santos. Esta escena es por tanto completamente distinta de aquella que se describe en el Sal.45. Allí tenemos al Mesías presente sobre la tierra con Su espada ceñida sobre Su muslo para subyugar a todos sus enemigos, y para establecer Su glorioso reino. A Su diestra está la reina vestida con oro de Ofir, pero no debemos ver a esta reina como siendo la iglesia de Dios. Ésta es Israel, la asociada terrenal del Mesías, como la iglesia es la esposa celestial del Cordero. A Israel entonces se le dirá, "*Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu*

tierra será desposada. Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo" (Isa.62:4-5). La afección mutua del Mesías e Israel se encuentra plenamente expresada en El Cantar de Salomón o Cantar de los Cantares.

Pero la asociación de la iglesia con el Cordero es celestial en su carácter; las bodas son puestas ante nosotros en Apoc.19. No consideramos esto como la presentación a Sí mismo de la cual se habla en Efes.5:27. Esa es la primera cosa después de la reunión en los aires, y es completamente entre el Esposo y la esposa. Las bodas del Cordero es el evento público cuando todos los amigos del Esposo son llamados a compartir el gozo general.

Esto aparentemente sigue inmediatamente después del juicio de Babilonia la grande. Cuando la falsa mujer sea tratada, todo el cielo se llena de triunfo y alabanza. Mientras la tierra se lamenta por su destrucción, los atrios del cielo resuenan con aleluyas. Entonces se ve la verdadera esposa: *"Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado"* (Apoc.19:6-7). Desde este punto no escuchamos más de los veinticuatro ancianos. Creemos que ellos representan a toda la compañía de santos celestiales, es decir, a los creyentes de los tiempos del Antiguo Testamento y a la iglesia de Dios. Ahora que la esposa es manifestada como tal, el símbolo de ancianos es abandonado. Las diferentes clases de santos encuentran sus respectivos lugares, y desde entonces son mostrados en su relación particular con Cristo.

¡Qué momento de gozo será ese para Cristo y para nosotros! Él entonces verá el trabajo de Su alma y quedará satisfecho. Él verá, que no ha trabajado en vano ni gastado Su poder por nada. Su bendito corazón ansia por el tiempo cuando Él se rodee con todos aquellos por los cuales murió. Él no descansará hasta haber cumplido todo y nos tenga a todos en gloria en la casa del Padre. Contemplando las glorias futuras, somos inclinados a pensar principalmente en la bendición que entonces será nuestra. Pero pensemos en la parte de Cristo en esta materia. Éste es el día de felicidad para Su corazón. Suya fue la aflicción y el dolor; Suyo será también la bendición y el gozo. Él es digno de todo esto.

Las bodas del Cordero no son descritas en detalle. Esto no estaría en acuerdo con el carácter general del libro de Apocalipsis. Unas pocas sentencias se escriben, pero eso es todo. Leemos, *"porque su esposa se ha preparado"*. Esto no implica alguna suerte de aptitud humana, que no podría tener lugar en el cielo, sino simplemente (así pensamos) que ella se ha vestido con lo que la gracia divina ha provisto. De acuerdo con Sus riquezas en gloria todo es dado, para que la esposa celestial pueda ser encontrada como una compañera adecuada para el Cordero.

Pero aunque no hay tal cosa como una aptitud humana, la excelencia de los

actos de los santos, realizados sobre la tierra a través de la graciosa operación del Espíritu Santo, se recuerdan en la fiesta de bodas. *"Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino son las acciones justas de los santos"* (Apoc.19:8). Cristo nunca olvidará las buenas obras de los Suyos. Sus ojos ven y Su mano anota cada pequeña reproducción de Sí mismo, ya sea en el andar general o en servicio activo. Aun una copa de agua fría dada por Su causa será recordada arriba, un gran estímulo, ciertamente, para todos aquellos que realmente buscan el honor de Su nombre. En este sentido, estamos ahora llevando nuestros vestidos. ¡Solemne, aun así, bendito pensamiento para todos nosotros!

Hay invitados en las bodas. *"Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios"* (Apoc.19:9) ¿Quiénes son estos? No ángeles, porque nunca se nos dice que ellos sean "llamados". El término es sólo usado de objetos de la gracia redentora, de hombres. ¿No son estos los amigos del Esposo, como dijo Juan el bautista en su día? (Jn.3:29) Heb.12:22-24 viene también al pensamiento. Allí tenemos diferentes compañías en *"la Jerusalén celestial"*, y entre ellos *"los espíritus de los justos hechos perfectos"* como distintos de "la iglesia (o congregación) de los primogénitos". Estos son claramente los santos de la dispensación del Antiguo Testamento. Ellos participarán en el gozo común del día de las bodas, aunque no estarán incluidos entre los millares que forman la esposa.

¿Debemos sorprendernos de que el ángel haya pensado necesario añadir, *"éstas son palabras verdaderas de Dios"*? La gloria de la escena es maravillosa, las relaciones tan íntimas, la bendición tan vasta, que el corazón necesita, por decir así, ser asegurado que ésta es realmente la intención de Dios, hacer todo esto nuestro. ¡Oh, que el pensamiento del futuro actué más poderosamente sobre nuestras vidas en el presente! Viendo que esperamos tales cosas, ¡Qué clase de personas debiésemos ser en toda santa conducta y piedad!

Ahora pasamos a Apoc.21. Allí tenemos a la esposa mostrada bajo el símbolo de una ciudad —la santa Jerusalén. Muchas figuras son tomadas prestadas de la descripción del profeta de la ciudad terrenal, y son aquí presentadas con un giro celestial por el Espíritu de Dios. Cada lector debiese observar cuidadosamente que este capítulo no describe el hogar de la esposa, sino a la esposa misma. Es necesario destacar esto, ya que muchos han leído estas brillantes expresiones como refiriéndose al cielo. Otros pueden sorprenderse de por qué tal símbolo sea usado de la esposa del Cordero. Debemos recordar que ella debe estar asociada con Él en todo Su gobierno futuro. Cuando Él administre el gobierno de la tierra, Su esposa compartirá Sus honores. Vista en conexión con la tierra, ella es puesta ante nosotros como una ciudad, radiante en gloria, e iluminada con la presencia divina.

¡Qué llena de significado son las palabras "la esposa del Cordero"! El título "Cordero" nos recuerda los sufrimientos y muerte del bendito Salvador. La

iglesia es llamada a tener comunión con Sus sufrimientos durante el tiempo presente; y en consecuencia, participará en Su gloria. El sufriente viene ante la gloria. Recordemos esto. Esto puede ayudarnos en algunas de las circunstancias a través de las cuales podemos tener que pasar por causa de Su nombre.

Debiese observarse cuidadosamente en Apoc.21, que los v.1-8 nos hablan de la eternidad, y que el v.9 nos lleva atrás a la condición de cosas milenial. Los v.1-8 siguen la descripción del gran trono blanco, que será establecido en el mismo tiempo del fin, cuando los cielos y la tierra presentes no existan más. El lenguaje de los versículos claramente se refiere a una condición establecida para toda la eternidad, ya sea para los bendecidos o los perdidos. Pero los versículos siguientes nos llevan atrás al estado relacionado con el tiempo. ¿La mención de las copas y plagas no prueban esto? Y si alguna otra confirmación fuese necesaria, referimos al lector a la mención de "naciones", "reyes" y "sanidad" (Apoc.21:24-26 y 22:2). Tales expresiones no podrían usarse si la condición eterna de las cosas estuviese siendo descrita. Apoc.21:9-22:5, no tenemos duda, muestran a la esposa en sus atavíos mileniales.

Para ver esta gloriosa visión, Juan fue llevado en el Espíritu a una grande y elevada montaña. Es bueno estar sobre las nieblas y nubes de este pobre mundo, para entrar en los pensamientos de Dios. El Espíritu de Dios se deleita en mostrar lo que la iglesia debe ser en el futuro, para que esto pueda tener poder sobre nuestras almas durante el presente. Fue una más hermosa vista la que fue mostrada a Juan que aquella que Moisés vio cuando estaba con Dios sobre las alturas de Pisga. Una escena es terrenal, la otra celestial; una pronto debía ser estropeada por los pecados del pueblo de Dios, la otra permanecerá para siempre con la perfección que Dios le ha dado.

Al describir la santa Jerusalén, el Espíritu usa varias y encantadoras figuras, todas llenas de significado. Nuestro espacio no nos permite un detallado examen de todas ellas; nos contentaremos con hacer unos breves comentarios. Pero encomendamos sinceramente el estudio de este capítulo a todos aquellos que aman al Señor Jesucristo. Esto pagará ampliamente el estudio cuidadoso y paciente de esta porción de las Escrituras. El Espíritu de Dios aquí está mostrando las glorias con que la gracia divina investirá a la iglesia en un día futuro. ¿Qué más agradable o elevador estudio para nuestros corazones? ¿Qué más santificante en sus efectos?

Primero, se dice que ella tiene "la gloria de Dios". La esperanza ha dado lugar a la realización, la espera a la posesión. Por esto el Señor Jesús ha orado al Padre, y por esto nos regocijamos en esperanza. Entonces la iglesia será una perfecta dadora de luz. *"Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal"* (Apoc.21:11). Su fulgor ha sido tristemente estropeado aquí. Ella ha permitido que el mundo y otras cosas se introdujeran entre ella y su Señor. Es sólo cuando Él brilla sobre los Suyos que ellos son capaces de reflejar Su gloria ante los ojos de otros.

Después leemos: "*Tenía un muro grande y alto*". Esto nos sugiere la doble idea de separación y seguridad. ¡Ay! La iglesia no ha sido cuidadosa para excluir todo mal durante su permanencia en la tierra; pero en el estado glorificado. "*No entrará en ella ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira*". Separación del mal será entonces perfectamente realizado. También, ¡Qué seguridad habrá allí! No entrarán más ladrones, y el león rugiente no andará más buscando a quien devorar. Y, lo que es aún más bendito, ¡No habrá más malos corazones para extraviarnos!

Allí hay puertas, implicando comunicación con el mundo afuera. Los redimidos celestiales no guardarán para sí mismos las bendiciones de Dios, sino que felizmente las dispensarán a todos alrededor. Hay ángeles en las puertas, pero para servir. Ellos están contentos con ser porteros en la ciudad celestial. No hay celo en sus corazones. Ellos conocen su lugar, y lo ocuparán para Dios; y pueden además admirar la gracia que ha llamado a los hombres redimidos, a un lugar y relación incomparablemente más elevado. Dios es glorificado en todo ello, y eso es suficiente para ellos.

Las puertas llevan "*nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel*". Este hecho ha sido visto por algunos como mostrando que la esposa terrenal es contemplada en estos capítulos. Pero no hay necesidad de comprender de este modo la declaración. Los nombres sobre "las puertas" que, como hemos dicho, nos hablan de comunicación con el mundo fuera. Ahora, es claro que Dios administrará la parte terrenal de la herencia por medio de Israel. Consideramos esta conexión con la esposa celestial así: La última será el círculo interior del gobierno y en la más íntima asociación con el Rey; Israel será el círculo exterior del gobierno, y estará en contacto directo con el pueblo de la tierra. Aun en el día actual las administraciones muestran estas diferencias; el gabinete es el círculo interior en conexión con el soberano, oficiales menores forman el círculo exterior que están en contacto directo con el pueblo.

El muro de la ciudad tiene doce fundamentos, y sobre ellos están inscritos "*los nombres de los doce apóstoles del Cordero*". Esto nos recuerda Efes.2:20. La iglesia es edificada sobre el fundamento de apóstoles y profetas. Ellos fueron los vasos inspirados por Dios para manifestar las verdades, más avanzadas que aquellas del Antiguo Testamento, que son necesarias para la dispensación actual.

Cuando la ciudad fue medida con la vara de oro, su extensión, anchura y altura son iguales. Probada por la justicia divina no se detecta en ella ninguna desigualdad. ¡Qué diferente es ahora! A menudo vemos mucha desigualdad, sino sinuosidades, y esto causa pena a nuestros corazones. ¡Pero cuán completo será el cambio en ese día de gloria! La propia perfección de Cristo se verá por todas partes, para la delicia y admiración de todos. "*El material de su muro era de jaspe*", que nos habla de la gloria divina, aunque no de la Deidad (Apoc.4:3); "*pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio*", —la justicia Divina se ve por todas partes; todas Sus excelencias serán manifestadas como nunca sobre la

tierra.

Cada puerta era una perla. Esto nos recuerda la bien conocida parábola en Mt.13:45-46. Desde cualquier punto de vista que la ciudad sea considerada, allí está el memorial del profundo amor de Cristo —de ese amor que lo guio a inexpresables profundidades para que pudiésemos ser Suyos para siempre. "*La calle de la ciudad era de oro puro, transparente como el cristal*". "La calle" es emblemática de comunicación. ¡Qué dulce y perfecta será con cada uno en la gloria! Nuestra comunicación es frecuentemente estropeada aquí, a causa de la falta de vigilancia de nuestros corazones. En gloria esto será de acuerdo con la justicia divina, agradable a Dios, y una delicia para nosotros.

No se veía templo en la ciudad, en contraste con la ciudad terrenal. La metrópolis de Israel poseerá una vez más el templo de Dios (Ezeq.40-43); y esto fue una vez un privilegio y gozo. Pero esto no es para los santos celestiales, que deben gozar una cercanía a Dios especial para ellos, a través de la redención de Cristo. Ninguna parte de la ciudad celestial es más santa que otra; la presencia de Dios y del Cordero la llenará a través de todo.

Tampoco hay alguna necesidad de luz creada, porque la gloria de Dios está allí, y el Cordero es su lumbrera. El homenaje de los reyes de la tierra felizmente será llevado a la esposa del Cordero, y las naciones andarán en su luz reflejada. No sólo eso, sino que del trono de Dios y del Cordero, y a través de la ciudad, fluirá un río de bendición, para el beneficio de todos. Los glorificados serán eternamente fructíferos, y durante la edad milenial, ministrarán para la sanidad de las naciones. Las cicatrices de la creación serán removidas.

Éstas son algunas de las glorias que nos esperan. Cada sentencia en Apoc. 21:22, es divinamente plena, y bendito sea Dios, divinamente verdadera. Su propia incomparable gracia hará todo esto una realidad en todos los Suyos, para la gloria de Cristo. Éstas son las glorias y goces que nunca se desvanecerán. Es refrescante contemplar a la esposa en su condición eterna, después de considerar sus relaciones y conexiones mileniales. Cuando todas las cosas sean hechas nuevas, la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descendiendo de Dios, del cielo, preparada como una esposa adornada para su marido (Apoc.21:2). La frescura no ha desaparecido, el primer brillo del amor no se ha desvanecido. El perfecto amor del Esposo por ella, y su perfecto amor por Él, y eso para siempre.

Él está viniendo, viniendo por nosotros;
Pronto veremos Su luz a lo lejos,
Sobre el oscuro horizonte levantándose,
Como la Estrella brillante de la mañana,
Alentando a todos los que velan,
Como la Estrella cuyos rayos
Anuncian la proximidad de la mañana
Justo antes de que el día amanezca.

¡Oh! Qué gozo, cuando la noche cuelga sobre nosotros,
Pensar en los rayos de la mañana;
Es dulce saber que Él viene por nosotros;
Pronto sobre lo alto escucharemos Su voz;
Muertos y vivos, resucitados y transformados,
En un abrir y cerrar de ojo
Seremos tomados juntos,
Para el encuentro en los aires;
Con gran voz el Señor, descendiendo,
Él mismo nos esperará allí.

¡Oh! Qué gozo en esa gran reunión,
El encuentro en los aires;
Es dulce saber que Él está viniendo por nosotros,
Llamándonos a unirnos a Él allí.
Él está viniendo como el Esposo
Viniendo para desplegar al final
El gran secreto de Su propósito,
Misterio de edades pasadas,
Y la esposa, a ella es concedido
En su belleza ahora brillar
Y como en éxtasis ella exclama,
Yo soy suya y Él es mío
¡Oh! Qué gozo esa unión matrimonial
Misterio del amor divino;
Es dulce cantar en toda su plenitud,
Yo soy suya, y Él es mío".

EL REINO MILENIAL DE CRISTO

En nuestra consideración de los juicios futuros y todas las glorias, ahora hemos llegado al feliz y glorioso periodo que ha sido el tema del Espíritu Santo desde que el mundo comenzó —el reino milenial del Segundo hombre, nuestro Señor Jesucristo. En varios tiempos, y de muchas formas, el Espíritu de Dios ha hablado de esa época en las Escrituras del Antiguo Testamento. A veces Él nos presenta un sorprendente cuadro que, por la luz de nuevas revelaciones, la mente instruida no puede fallar en comprender; como, por ejemplo, la aparición de Melquisedec, rey de justicia y paz en Gén.14. En otras ocasiones, encontramos a los salmistas prorrumpiendo en cántico, y describiendo en brillantes estrofas el glorioso tiempo que está viniendo para esta pobre tierra arruinada por el pecado; y después, especialmente en los días de declinamiento y ruina de Israel, encontramos a los profetas describiendo sublimemente las glorias y bendiciones de ese mismo maravilloso periodo. No todos los que de este modo han hablado han comprendido plenamente sus propias expresiones. Ellos han sido frecuentemente llevados más allá de lo que sus mentes podían entrar. Como leemos en 1ª Ped.1:11, *"escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos"*. Pero ya sea Moisés, salmistas, o lo que los profetas escribieron, fue un Espíritu el que estaba hablando a través de todos ellos, para el descanso y gozo de la fe, y para la advertencia de los impíos.

Nuestro actual tema es inmenso, y si plenamente considerado, requeriría un considerable volumen en sí mismo. Como esto no puede ser, es importante ser breve, y nos proponemos tratar con la venida del milenio en el siguiente orden. Nos esforzaremos en mostrar lo que significa ese glorioso tiempo:

1. Para Cristo
2. Para los santos celestiales
3. Para Israel
4. Para las naciones de la tierra
5. Para la creación en general
6. Para Satanás

1. Ésta será la hora de la supremacía de Cristo como hombre, no sólo sobre la parte celestial de la herencia de Dios, sino también sobre la parte terrenal. Esta consideración hará claro a cada mente que no puede haber bendición milenial hasta que Cristo venga. Se pensó vagamente por muchos que

el milenio seguirá su curso hasta Su aparición; Su venida para juicio es puesta por muchos expositores al final de ese período. Pero un milenio sin Cristo es, para decir lo menos, una idea muy insatisfactoria, que además no es sustentada por la palabra de Dios. Si alguno de nuestros lectores tiene alguna duda en cuanto a este importante punto, le pedimos sinceramente que considere con cuidado Hech.3:19-21. *"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo"*. Esto muestra que Cristo permanecerá en los cielos hasta la hora del arrepentimiento de Israel, y después aparecerá para la bendición universal. Su venida por tanto es claramente pre-milenial.

Los pasajes anteriores, por supuesto, se refieren sólo a la tierra. Para comprender plenamente la gloria de ese día, Efes.1:9-10, debiese consultarse. *"Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra"*. Aquí aprendemos que Dios se propone hacer de Cristo Cabeza y centro de un unido sistema de gloria celestial y terrenal. Todo debe ser Suyo. Dios nos ha dado, de antemano, a conocer cuál es Su buena voluntad, debido a nuestra conexión, a través de la gracia, con Aquel que heredará todo.

El Sal.8 entonces tendrá su pleno cumplimiento. El Hijo del hombre allí referido no es Adán, sino Cristo. El propósito divino declarado allí es establecerlo sobre todas las obras de las manos de Dios. El primer hombre tuvo esta concesión de poder por parte de Dios (Gén.1:26-28), pero éste falló en actuar para Su gloria; él se entregó en manos del enemigo, y vino a ser su herramienta y esclavo. Cuando el Segundo hombre tome las riendas del gobierno universal en el tiempo debido de Dios, Él glorificará a Dios perfectamente, e introducirá plena bendición a todo lo que estará bajo Su gobierno.

Quizás la gloria terrenal que está reservada para Cristo no es suficientemente tenida en vista por la gran mayoría de los santos. Se cree, por supuesto, y comprende que Él tiene una actual gloria en el cielo, y cada alma redimida reconoce felizmente que Él es digno de ésta; pero Su gloria futura sobre la tierra no tiene el lugar que debiese tener en los pensamientos de muchos. Aun así, esto es debido a Él como una respuesta a Su humillación aquí abajo. No es suficiente que Él sea glorificado en el cielo. Él nunca fue deshonrado allí. Pero es una perfecta delicia para aquellos que aman Su nombre que Él sea glorificado y adorado en la misma escena de Su rechazo y vergüenza. Dios hará que esto sea así. Aquí donde: Sus demandas reales fueron despreciadas, cada rodilla se doblará ante Él; aquí donde fue vituperado e insultado, cada lengua confesará que Él es Señor, para gloria de Dios Padre. Su nombre será excelente en toda la tierra.

Después de todo el fracaso y pecado del hombre, es un alivio para el corazón saber que Dios tiene un Hombre reservado a quien puede confiar el dominio universal, y que lo usará para Su gloria. La casa de David, para quien Dios ha designado la supremacía en la tierra, habiendo fracasado en su más escogido representante; Salomón; el primer gran cabeza gentil (Nabucodonosor) a quien el poder le fue divinamente encomendado después del fracaso de la casa de David, usó mal su poder y autoridad; pero Dios tiene un Hombre reservado que tendrá éxito donde todos los otros han penosamente fallado.

El reino de Cristo será introducido por poder y juicio. Es vano aferrarse a la noción de una subyugación de todo el mundo por medio del evangelio. La Escritura en ninguna parte favorece tal idea, aunque, bendito sea Dios, el evangelio por todas partes propone bendición para todos, si ellos creen. El Sal.45 describe vívidamente la venida del reino de Cristo:

*"Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente,
Con tu gloria y con tu majestad.
En tu gloria sé prosperado;
Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia,
Y tu diestra te enseñará cosas terribles.
Tus saetas agudas,
Con que caerán pueblos debajo de ti,
Penetrarán en el corazón de los enemigos del rey"* (Sal.45:3-5).

No es el progreso del evangelio, sino el implacable juicio de los enemigos. David y Salomón juntos tipifican a Cristo en Su reino. El primero fue un hombre de guerra. Él estuvo siempre derramando la sangre de sus enemigos, con el resultado de que su hijo heredó un trono de paz, y fue capacitado para reinar en descanso y gloria. Así será en el día futuro.

"Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados" (Isa.66:16). Entonces la paz seguirá sobre un justo fundamento. Justicia y paz, por tanto, serán las dos grandes características del reino de Cristo. Melquisedec muestra esto típicamente. Su nombre personal significa rey de paz justicia, y el nombre de su ciudad significa paz (Heb.7:2).

"He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente. El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido. Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y

para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento. Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre. Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado.

Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón. De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá. Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio. Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil. Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría. Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada; hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre" (Isa.32:1-17).

El mal será pronto quebrantado, en lugar de ser tolerado en paciencia como ahora (Isa.65:20), y la paz fluirá universalmente. La justicia entonces será exaltada, y la iniquidad ocultará su cabeza.

2. LOS SANTOS CELESTIALES deben tener parte con Cristo en este dominio. Por "santos celestiales" pensamos no solamente en la iglesia de esta dispensación, sino en todos aquellos cuya porción está arriba (los santos del periodo actual, por supuesto, tienen una asociación más íntima con Cristo que los otros. Cuando Él llene todo en todo, la iglesia, Su cuerpo, tendrá un lugar especial. Al menos observamos cuatro clases de estos en las Escrituras: (1) Los creyentes del Antiguo Testamento; (2) La iglesia de Dios; (3) los testigos de los últimos días que perderán sus vidas por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios; y (4) aquellos que se nieguen a adorar a la bestia y su imagen. Las primeras dos de estas clases serán removidas al cielo cuando el Señor descienda en los aires, en vista a venir con Él en Su aparición pública (1ª Tes.4:13-18; 1ª Cor.15:23, 51-55 y Col.3:4). La tercera y cuarta clase aparentemente serán resucitadas a Su aparición, para tener parte en Su administración del reino (Apoc.6:9-11; 15:2-4 y 20:4). Todos estos deben compartir el reino de Cristo. "Los santos del Altísimo (o lugares altos) tomarán el reino, y lo poseerán para siempre" (Dn.7:18).

Aquí puede presentarse una dificultad a las mentes de algunos de nuestros lectores. Se ha preguntado: ¿Estarán los santos celestiales sobre la tierra durante el milenio? De ninguna manera; nuestro hogar está arriba. Aun Cristo mismo no estará presente personalmente sobre la tierra a través de todo ese

periodo, de otra forma ¿Qué necesidad habría de un príncipe que lo represente en Jerusalén? (Ezeq.44:1-3 y 45:7-25). Mt.13:41-43, puede ayudarnos aquí. Primero leemos del "reino del Hijo", del cual el mal será arrancado. Ésta es evidentemente la parte terrenal del reino. Después leemos del "reino del Padre", y es aquí donde nosotros tenemos nuestro lugar; *"entonces los justos brillarán como el sol en el reino del Padre"*. Nuestra posición con relación a la tierra es de este modo comparada a esa del sol. Seremos los que darán luz al mundo, y dispensarán bendición divina. Visitaremos la tierra con Cristo a Su aparición, y probablemente después; pero nuestra propia habitación es la casa del Padre arriba.

El pensamiento de tal dignidad debiese influenciar nuestro andar en el mundo ahora. Eso es lo que el apóstol pone ante los corintios, cuando, en completo olvido de aquello a lo cual habían sido llamados, ellos estaban llevando sus quejas los unos contra los otros ante el mundo. *"¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?"* (1ª Cor.6:1-3). Nuestra asociación con Cristo en el reino futuro es de este modo referida como una verdad bien conocida en ese día. ¡Qué triste la caída de los cristianos que no sólo han perdido de vista su propio lugar futuro como gobernadores y jueces del mundo, y aun han admitido la idea de estar ante el gran trono blanco para ser juzgados ellos mismos! La noción de un juicio general, al cual nos referimos, es un serio deshonor a la obra cumplida de nuestro Señor Jesucristo.

Antes de dejar este punto, otra importante consideración debe notarse brevemente. Nuestros respectivos lugares en el reino futuro serán concedidos de acuerdo a nuestro andar y servicio en la edad presente. Al siervo fiel el Señor dirá, *"Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor"* (Mt.25:21-23). Esto es frecuentemente presentado en las epístolas como un incentivo para andar en piedad y diligente servicio (2ª Tim.4:1-2; 2ª Tes.1:5 y 2ª Ped.1:11). Cada lector cristiano debiese poner esto seriamente ante su corazón. Supongamos que alguno deliberadamente escogiese un camino de comodidad y honor en este mundo, como lo hicieron antiguamente los carnales corintios, ellos ¿Estarán bien en el reino que se acerca? (1ª Cor.4:8-14). ¡Imposible! Pero si, por otra parte, alguno está dejando al mundo pasar por causa de Cristo, contento de llevar cada día su cruz, ¿Fallará Él en recompensarlo de una manera conveniente en el día de Su gloria? De esta forma David actuó hacia sus compañeros de angustia cuando llegó al trono. Uno más grande que David será igualmente cuidadoso de cada pequeña fidelidad a Su palabra y Nombre.

3. LA PARTE DE ISRAEL en el reino milenial será, por supuesto, estar en la tierra, de acuerdo a los términos de la promesa de Jehová a sus padres. La tierra de Canaán será suya como una posesión eterna, y Jehová los plantará en ella con todo Su corazón y alma (Jer.32:41). Todos sus descarrios serán olvidados y sus pecados perdonados, la ley de Dios estará entonces divinamente escrita en sus corazones y mentes. Antes de que estos benditos resultados sean alcanzados, Israel, (las doce tribus) deberán pasar, en justicia, a través de una terrible disciplina, Judá en la tierra y las diez tribus fuera de ella. Pero el remanente será dejado después de la criba para convertirse a Dios. *"Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel"* (Isa.44:3-5).

Cuando la nación sea de este modo justa para con Dios, Él será capaz de usarla como Su instrumento para tratar con otros, y esto en una doble forma. Primero, no fallará por medio de ellos para destruir a sus enemigos —Edom, Moab, y Amón en particular habiendo escapado de la devastación del rey del norte (Dn.11:41 e Isa.11:14). Entonces hará de ellos canales de bendición para todos los que serán dejados de las naciones. Miqueas 5:7-9 es muy interesante en esta conexión: *"El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres. Asimismo, el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual, si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape. Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos"*. Aquí tenemos la doble misión de Israel; como un león entre las bestias ellos destruirán a sus enemigos, y como el rocío de Jehová ellos dispensarán la bendición a todo alrededor.

Jerusalén en ese día será la metrópolis de la tierra. El lugar que Jehová ha escogido para morar, el que Su corazón ha deseado como Su morada y descanso (Sal.132:13-14). Él ha expresado gloriosas cosas con relación a ella, e intenta hacerla una eterna excelencia, el gozo de muchas generaciones (Sal.87:3 e Isa.60:15). Su presencia hará que ella sea llamada "Jehová Shammah" (Jehová está allí). A ese centro los representantes de todas las naciones anualmente subirán para dar sus honores al gran Rey y celebrar la fiesta de los tabernáculos (Ezeq.48:35 y Zac.14:16).

El santuario de Jehová será restaurado a Israel en el día milenial. Muchos detalles en cuanto a esto y la distribución de la tierra entre las tribus se encuentran en Ezeq.48. Todos los que verán la bendición de Israel, dirán, *"Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel"* (Isa.12:6).

La prosperidad del día de Salomón, cuando todo Israel se sentaba cada uno debajo de su vid y de su higuera, comiendo y bebiendo alegremente, será como nada comparado con lo que Dios otorgará a Su pueblo en el reino del más grande Hijo de David (1ª Rey.4:20-25). David fue guiado por el Espíritu a describir la bendición de ese tiempo en el Sal.72, y fue llevado más lejos a una embelesada adoración y alabanza. La fe, al contemplar el futuro, dice, "*Bendito sea el Señor Dios, el Dios de Israel*"; mientras el enemigo de fuera sólo podrá decir con tristeza, "*¡Ay! ¿Quién vivirá cuando Dios haga esto?*" (Sal.72:18 y Núm.24:23).

4. LAS NACIONES DE LA TIERRA entonces recibirán su plena porción de bendición en conexión con el pueblo de Israel. La misericordia de Dios hacia Sus escogidos será abundantemente extendida alrededor. Su camino será conocido sobre la tierra y Su salvación entre todas las naciones. El nombre de Jehová será excelente en toda la tierra, y todas las naciones le llamarán bendecido.

Israel no será entonces fríamente contemplativo como lo ha sido en el pasado, sino que felizmente compartirá con otros las ricas bendiciones que le han sido otorgadas por Dios. Pero la bendición universal no puede llegar hasta el día milenial. En vano los cristianos hablan de todo el mundo siendo convertido por medio del evangelio como éste es ahora predicado. El pensamiento es bien intencionado, estamos seguros, pero a pesar de ello es un gran error. Etiopía sin duda extenderá sus brazos a Dios, pero no como resultado de la labor cristiana. Esto será a través de la instrumentalidad judía, cuando Cristo esté aquí reinando sobre Su trono en Sion. La intención divina por medio del evangelio de la gracia de Dios es "sacar" de entre las naciones un pueblo para Su nombre. El cuerpo de Cristo está aún en curso de formación, y está siendo compuesto de creyentes de entre judíos y gentiles.

En la iglesia, las distinciones de judío y gentil no tienen lugar (Col.3:11). En el milenio éstas reaparecerán, aunque en bendición. Los judíos tendrán el lugar principal en la tierra; los gentiles serán bendecidos de una manera subordinada. "*Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades; y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré. Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros*" (Zac.8:20-23).

Sus reyes serán los líderes en esto. Las naciones tendrán sus respectivos reyes en esos días, pero todos reconocerán la supremacía del Señor Jesús, como Rey de reyes y Señor de señores (Apoc.21:24-26 y Sal. 72:10-11).

La conversión, si no completamente universal entonces, será muy cerca a

esto. *"Todo Israel será salvo"* (Rom.11:26), y aparentemente la gran mayoría de los gentiles que habrán sobrevivido también. Las palabras de Zacarías antes citadas, señalan a esto, y se nos dice en otra parte que *"la gloria de Jehová será revelada y toda carne la verá"*; también *"la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar"*; y el Espíritu de Dios será derramado sobre toda carne (Isa.40:5; 11:9 y Joel 2:28). Aun así, leemos en el Sal.18:44-45, *"Al oír de mí me obedecieron; Los hijos de extraños se sometieron a mí. 18:45 Los extraños se debilitaron Y salieron temblando de sus encierros"*. Compare con esto Sal.66:3 y 81:15. De estos, y otros pasajes, parecería que algunos se inclinarán falsamente, y sólo porque estarán en presencia de un poder que es imposible de resistir. Así fue con algunos en los días del reino de Salomón (1ª Rey.1). Los tales, con otros, quizás nacidos durante el reino del Señor, estarán demasiado dispuestos a escuchar las sugerencias de Satanás cuando éste sea soltado por un breve tiempo al final (Apoc.20:7-9). ¡Lo que es el hombre! ¡La gracia no lo atrae; y aun la gloria no lo convencerá!

5. Ahora consideraremos brevemente lo que Dios hará en ese día para la CREACIÓN EN GENERAL. El hombre, por su pecado, no sólo ha traído la ruina sobre sí mismo, sino también sobre su hogar, y arrastrado en ellos a todas las criaturas que dependían de él. Espinos y cardos son las señales del pecado del hombre, y mucho más los gemidos de la creación bruta (Gén.3:18). El hombre, diferente a los ángeles, fue constituido por Dios el centro de un sistema de cosas. Toda esta baja creación sufre o se regocija con su cabeza. Éste es su tiempo de sufrimiento, *"sabemos que la creación gime y está con dolores de parto hasta ahora"* (Rom. 8:22). Los que creemos también gemimos en simpatía, nuestros cuerpos mortales forman un eslabón con la antigua creación. Pero sólo nosotros estamos en el secreto de Dios, en cuanto a saber de dónde vendrá la libertad, y cuando. Aunque ésta no lo comprende, *"espera la manifestación de los hijos de Dios"*. Cuando Cristo venga sobre la escena, trayendo con Él a toda la familia glorificada de Dios, entonces la creación será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

¡Qué cambio tendrá lugar entonces para esta pobre tierra! Piense en el lobo abandonando sus instintos salvajes y morando en paz con el cordero; el leopardo recostándose con el cabrito; el becerro y el joven león apacentándose juntos; y un niño los pastoreará (Isa.11:6-7 y 65:25). ¡Piense también! *"Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora, sin ser dañado"* ¡Qué día de paz y quietud para el hombre y las bestias! Pero habrá una solemne excepción para esta libertad general —la serpiente *"y el polvo será el alimento de la serpiente"* (Isa.65:25). La razón de esto no está lejos de encontrar. Bajo esta forma el tentador sedujo a nuestros primeros padres y de este modo introdujo toda la miseria; esto Dios nunca lo olvidará. La maldición pronunciada en Edén no será revocada en este caso (Gén.3:14). También habrá cambios físicos, al menos en la tierra de Israel. De este modo

leemos de un río fluyendo de debajo del umbral de la casa de Dios, separándose en dos, un brazo yendo al oriente y el otro al occidente, y fertilizando dondequiera que iba (Ezeq.47). También leemos que *"el desierto florecerá como la rosa"*, y que *"En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída"* (Isa.35:1 y 55:13). La esterilidad será prácticamente desconocida en el día de la supremacía de Cristo en la tierra. ¡Maravilloso jubileo para una escena por tanto tiempo esclavizada! Los creyentes bien pueden decir *"Amén, ven, Señor Jesús"*.

6. SATANÁS entonces será puesto bajo restricción. Por mil años los hombres serán librados de la tentación desde fuera. Si el pecado aparece (una cosa excepcional, parecería, Isa.65:20), los hombres no serán capaces de censurar a alguno salvo a sus propios malos corazones. Durante todo el periodo del reino de Cristo, el gran adversario será confinado al abismo, (Apoc.20:1-3). Esto no debe confundirse con Gehena —el lago de fuego. Uno es un lugar de confinamiento temporal, el otro es su eterna porción, en común con los hombres impíos. Satanás y sus agentes saben bien que esto está reservado para ellos. Cuando el Señor Jesús estuvo sobre la tierra, los demonios lo reconocían como Aquel que los atormentaría, y en una ocasión le suplicaron que no los mandará al abismo (Mt.8:29 y Lc.8:31). El tiempo para esto es la aparición de Cristo, y es en vista a que toda la tierra pueda conocer paz y descanso bajo Su santo y bondadoso gobierno.

De este modo el río de bendición seguirá su curso. Las profundas cicatrices de la tierra serán divinamente borradas, y las tristezas y aflicciones humanas terminarán. Aunque la población aumentará enormemente, habrá abundancia para todos, porque la tierra será fructífera como nunca. No habrá necesidad para Sus súbditos; cada necesidad será abundantemente satisfecha. ¡Ciertamente tal término de bendición y paz convencerá a los hombres que el servicio de Cristo es mejor que el de Satanás! ¡Ay, no! Tan pronto como Satanás sea soltado de su prisión tendrá éxito en levantar una rebelión. Un vasto ejército se reunirá para hacer guerra contra el campamento de los santos terrenales y la ciudad amada (Jerusalén). La retribución divina caerá enseguida, sin advertencia o misericordia (Apoc.20:7-10). Nada queda por ser hecho sino el juicio de los muertos ante el gran trono blanco, que seguirá en solemne secuencia. Sobre esto no necesitamos detenernos, habiendo ya considerado este tema en un artículo anterior. El reino de Cristo como hombre ha pasado, y todos los enemigos habiendo sido subyugados, Cristo entregará el reino a Aquel que es Dios y Padre.

"Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de Sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de Sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a Él, claramente se exceptúa a Aquel que sujetó a Él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas

le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos" (1ª Cor.15:24-28). Aquí nos detenemos. El tiempo no existe más; la eternidad ha llegado.

W. W. Fereday